



**Correspondencia con
un**



convicto

Cynthia R. Aviña



Sinopsis.

León esconde un pasado oscuro. Tessa su novia, sabe que guarda algo y por más que insiste en sacarle información, él no quiere abrir esa puerta de secretos porque pueden lastimar la relación.

Capítulo 1

El altercado.

Leo y su hermano gemelo Noah quedaron huérfanos cuando apenas habían cumplido 17 años y fueron enviados a casa del hermano de su madre, el tío Gabriel, para que los cuidase. Gabriel siempre visitaba a Roxana, su hermana menor, y la sorprendía llegando a casa en navidad, en el cumpleaños de los gemelos y en el de ella. Trataba de no perderse ningún momento familiar pues era la figura paterna de los gemelos.

Roxana había decidido concebir por medio de fecundación in vitro. El sueño de Roxy era tener gemelos en los términos que ella había decidido. Si en cualquier momento aparecía un hombre que cumpliera con sus expectativas, consideraría contraer matrimonio pero ese hombre debería aceptar a los niños como suyos. La madre de los gemelos tuvo muchas relaciones pero ninguna alcanzó el altar. Los gemelos crecieron y demandaban mayor atención en todos los aspectos. Gabriel mandaba dinero para ropa o servicio médico de los

gemelos, pues siempre estuvo al pendiente de sus sobrinos. Roxy se enfocó únicamente en el bienestar de sus dos pequeños y renunció a las relaciones. Finalmente, si Noah y Leo requerían de una figura paterna, qué mejor que el ejemplo de su hermano Gabriel. Los niños lo amaban y respetaban. Incluso cuando el tío los invitaba a comer a su casa los fines de semana, los pequeños bajaban del auto y corrían al garaje donde guardaba los aparatos electrónicos viejos y pedían permiso para jugar con ellos.

Gracias a su tío, Noah y Leo han heredado el gusto por la electrónica, en cualquier oportunidad Gabriel los sentaba en un banco a cada uno y les explicaba porqué el aparato se descompuso, las posibles causas y la solución, dejando a los niños asombrados. Siempre veían a su tío como el mago de los electrónicos. Sin embargo, Gabriel tenía un gran miedo y era que los gemelos crecieran y perdieran interés por todo eso y lo abandonaran. Pero su vida cambió radicalmente cuando los chicos cumplieron 17 años.

Como cada viernes, después de clases, Noah y Leo se comunicaron con su mamá y le avisaron que pasarían la tarde con su tío en la tienda de electrónicos. Entonces Roxy tomó su tiempo y decidió salir temprano para hacer unas cuantas cosas y luego ir a recogerlos. Gabriel podía ser un tipo muy divertido, pero en el trabajo era muy serio y responsable, cualidades que los gemelos también habían adquirido a la perfección, por lo que si Roxana tardaba en llegar por ellos, se molestaba en serio.

Las horas pasaron y la jornada terminó, Gabriel se despidió de su jefe y compañeros de trabajo, les pidió a Noah y León que permanecieran cerca del mostrador. Minutos más tarde su tío llegó con dos cajas en las manos. Los gemelos abrieron la boca en señal de sorpresa. Entregó una caja a cada uno de los hermanos. Los jóvenes estudiaron las imágenes de las cajas y luego las abrieron con desesperación. ¡Era un móvil de un modelo que apenas saldría al mercado el siguiente mes! Eran los primeros en tener un móvil último modelo. Abrazaron a su tío, agradecieron el regalo, guardaron cada uno su caja en la mochila y salieron de la tienda para revisar si su madre había llegado ya. Ambos traían una enorme sonrisa en el rostro, pero la felicidad no es para siempre. Los gemelos esperaron a su mamá donde siempre los recogía pero no había rastro de ella. Gabriel miró el reloj en su muñeca marcaba casi las nueve de la noche y no había rastro de su hermana que era sumamente puntual. Algo no andaba bien, entonces sonó su móvil, se alejó de sus sobrinos al ver el número de la asistente de Roxy y contestó.

— ¿Roxy?

— Señor Gabriel— contestó la asistente.

— Hola, Ana. ¿Qué pasa? No me digas que mi hermana no ha salido aún y te pidió que me llamarás tú porque sabe cómo me molesta que mis sobrinos estén aún esperándola— explicó Gabriel.

— Su hermana salió de la oficina hace tres horas me dijo que iría a hacer unas cosas y luego pasaría a recoger a los chicos. Pero...— la recepcionista empezó a sollozar.

— ¿Pero qué, Ana? ¿Qué pasa?

— ¿No ha visto las noticias, señor Gabriel?— el silencio fue obvio. Ana seguía tratando de explicar la situación— Roxy... La casa tuvo una fuga de gas... Hubo una explosión... Hemos visto cómo los rescatistas sacaban un cuerpo...

— ¡No puede ser ella!— exclamó Gabriel conteniendo las lágrimas.

— En el noticiero han anunciado que el cuerpo traía una la pulsera elaborada con restos de cables. Era la misma pulsera que no se quitaba nunca, la que le regaló en su cumpleaños cuando eran niños. Siempre nos repetía esa historia, señor Gabriel, lo siento tanto...— explicó la recepcionista con respiración entrecortada.

Gabriel colgó y aventó el móvil contra el piso con violencia. Trató de no llorar, conteniendo toda la impotencia que sentía en ese momento. Los gemelos no podían enterarse así. Debía pensar fríamente cómo abordar el tema y luego investigar a qué lugar habían llevado el cadáver de su hermana. Noah y León buscaron a su tío hasta que lo vieron con la cabeza gacha cerca de la entrada de la tienda de electrónicos. Ambos se vieron y supieron que algo le pasaba a su tío. Cada uno tomó un hombro de su tío en señal de apoyo y Gabriel no pudo controlarse más. Soltó un grito desgarrador y comenzó a llorar incontrolablemente. Los gemelos no podían entender bien qué era lo que pasaba, pero sin duda, era la primera vez que veían a su tío así.

— Tío, ¡qué sucede!— preguntó Noah, el gemelo mayor.

— Chicos, necesito hablar con ustedes pero no aquí, vayamos al auto y les platico— explicó Gabriel entrecortadamente y limpiando las lágrimas de sus ojos. Una vez adentro del vehículo, su tío afinó la garganta y comenzó a hablar lo más pausadamente que podía. —Noah y Leo, su mamá acaba de tener un accidente pero necesito averiguar más sobre el asunto. Mientras tanto quiero prepararlos por si la situación llega a empeorar, ¿de acuerdo?

— ¿Ella está bien?— preguntaron los gemelos al mismo tiempo, pero Gabriel no quiso dar mayor explicación.

Gabriel venía revisando los mensajes del teléfono. Tiempo atrás había tenido una aventura con Ana, la recepcionista de Roxy, y decidieron mantenerse en contacto por chat, mientras duraba la aventura, para estar en comunicación. Tras una escena de celos de Ana, se dejaron de mandar mensajes y el chat quedó abandonado hasta hoy. La mujer le iba comunicando cualquier actualización del accidente y el hospital donde habían trasladado el cadáver de su hermana. El tiempo que pasaron en el auto para llegar a su destino pareció eterno. Los gemelos estaban preocupados y nerviosos pues su tío mantenía un silencio sepulcral y sólo atinaba a ver, de vez en vez, el chat con Ana, cuidando que los ojos curiosos de sus sobrinos no leyeran nada comprometedor. Finalmente llegaron y se estacionaron afuera del aparcamiento del hospital. El corazón de los chicos palpitaba a toda velocidad, las manos les sudaban y sentían un temblor en el cuerpo difícil de controlar. La incertidumbre los acompañó en el pequeño trayecto del coche a la recepción del hospital.

La televisión postrada en la pared mostraba imágenes de la casa. En ese instante, los chicos reconocieron cada detalle de su hogar reducido a cenizas y supieron de inmediato lo que les esperaba. Gabriel dio su apellido y la enfermera lo atendió con amabilidad guiando el camino hasta la oficina del médico forense. Noah y Leo sacaron de la mochila su nuevo móvil y jugaron con él evitando mirar la noticias que aparecían en el televisor. Tras ingresar los datos de Gabriel, la enfermera se percató que los jóvenes eran los hijos de la difunta y apagó la TV. Después de hablar con el médico y la policía, Gabriel apareció de nuevo en la sala de espera, checó la hora en su reloj. El cansancio y la zozobra había vencido a los gemelos quienes se acostaron en dos sillones de la sala de espera y se habían quedado profundamente dormidos. Su tío los levantó para darles la noticia y luego de explicar los hechos y ver ante sus ojos a dos adolescentes destrozados les pidió bajar con él a la morgue para identificar el cuerpo de su madre.

Al entrar en el espacio frío y metálico que albergaba a los cuerpos, el médico retiró la sábana del cuerpo. El rostro había sido golpeado por las flamas y el brazo donde antes había colgado el brazalete que Gabriel regaló a su hermana cuando eran pequeños, aún tenía la marca circular alrededor de la muñeca. Noah movió el cabello de su madre para verle bien el rostro, Leo acarició sus brazos con cuidado. A pesar de que el forense no quería permitir

el acceso a los gemelos porque sería impactante ver a su madre en ese estado, Gabriel le suplicó que los dejara entrar pues sería la última vez que verían a su progenitora.

Las semanas avanzaron, Gabriel consiguió el permiso de la servidora social para que los gemelos se quedaran en su casa pues, aunque tenían primos fuera de la ciudad nunca se habían ocupado de ellos o siquiera visitado. Tras un mes del fallecimiento de Roxy, asistieron a una audiencia en donde el juez otorgó la custodia total de Noah y Leo a su tío. Cada día, semana o mes que transcurría, el dolor y la ausencia de su madre era menor o por lo menos aprendieron a lidiar con ello. Además su tío era la réplica exacta de su madre y de alguna forma era reconfortante tener a alguien similar a su lado. Su tío se encargó de ellos hasta que cumplieron la mayoría de edad.

Cuando legalmente se convirtieron en adultos, su tío les consiguió un trabajo de medio tiempo en la tienda de electrónicos. Noah y Leo estaban a cargo de recibir la mercancía y acomodarla conforme iba arribando. Gabriel era responsable de cualquier falla pero sus sobrinos nunca lo metieron en problemas. Al contrario, casi siempre eran elegidos como los empleados del mes y un marco con la foto de los gemelos colgaba en la entrada de la tienda y en las oficinas. Claro está que esto no tardó en provocar envidias entre uno que otro compañero de trabajo. En especial, Mario, el mejor amigo de Leo solía desprestigiar el trabajo de los chicos, o insinuar que, era por intervención de Gabriel que conseguían los méritos y bonos.

Verano, otoño, invierno, primavera y el ciclo volvía a repetirse. Este año Gabriel decidió retirarse de la tienda de electrónicos. Su jefe y amigo, Marcos, se negaba a aceptar su renuncia pues lo conocía desde que empezaron a trabajar juntos hace más de 30 años y jamás le había fallado. Sin embargo, Gabriel ya no tiene el mismo rendimiento físico que sus sobrinos o los nuevos empleados. Poco a poco, se siente más obsoleto y desea disfrutar de los próximos años de una vida tranquila en casa. Marcos, finalmente, reflexiona y acepta la renuncia de su amigo pero le pide que, cuando termine el mes y él ya no se presente, entonces sus sobrinos busquen otro empleo pues no desea tener problemas con los demás empleados. Marcos desea evitar que se siga con los rumores sobre la preferencia que se tiene con Noah y Leo. Gabriel escucha con atención a Marcos y se limita a sonreír.

Después de dejar la tienda de electrónicos, Al cumplir 21 años, los gemelos no parecían encontrar empleo fácilmente, a pesar de las buenas recomendaciones que les dio Marcos. Su tío Gabriel tuvo que intervenir

nuevamente para ayudarlos a conseguir una entrevista de trabajo en una tienda de electrónicos muy reconocida en todo el mundo. Ambos aplicaron para el mismo puesto, pero Mario el supervisor, tuvo que decidir dónde colocarlos. Leo obtuvo empleo como vendedor de electrónicos en el piso superior y Noah logró entrar en el área de recursos humanos. Ambos se mantienen muy ocupados durante el día. Sólo durante la hora libre del almuerzo coinciden. Durante la temporada de vacaciones, casi toda la mercancía está en descuento. Ambos dejan el lugar cuando los otros colegas regresan de la comida y salen a comer.

Con el paso del tiempo, lograron generar una amistad con la gerente del restaurante donde acostumbran comer. Dalia, tiene dos hijos, una niña y un hijastro. El hijastro siendo el mayor y protector de su hermanastra. Los dos escuchan con atención las palabras de la gerente. Les gusta ir allí porque siempre hay una aventura nueva en la vida de Dalia. Los gemelos se despiden de Dalia y fue en ese instante antes de retirarse, que la hija menor de la señora aparece en el restaurante con una bolsa de supermercado. Sin hacer contacto visual y literalmente pasando de largo, la chica empuja la puerta de la cocina. La madre de Tessa se disculpa con sus clientes favoritos por la conducta de su hija.

— Noah, Leo, disculpen la actitud de Tessa. Sigue molesta porque la envié con su padre y al parecer no le fue nada bien.

— No te preocupes— contestó Noah.

— Pues qué habrá pasado en las vacaciones para que actué así— expresó Leo, dejando una gran duda en la cabeza de Dalia.

— No lo sé, no es la primera vez. Aunque he intentado acercarme y saber la razón detrás de su molestia y mala actitud no he logrado nada. Siempre evade el tema. Me preocupa mucho, es más, Román también llega con mala cara e insultando a su papá. Incluso hablé con Óscar para averiguar qué es lo que está sucediendo pero me garantiza que no es nada y culpa la etapa de adolescencia que vive Tessa. En el caso de Román me dice que es porque hay una chica que le interesa, pero ella lo rechaza— explicó Dalia — Yo pienso más bien que tu hija extraña a su papá, pues Óscar no comparte su sangre y tal vez no se siente cómoda a su alrededor.

— Es posible, Óscar tiende a ser un poco intimidante y espanta a las personas en su entorno. Espero pronto me llame el abogado y saber

cómo va el trámite de divorcio. Entre más rápido sea, mejor para los tres. Allá viene Roman, como siempre rezagado.— sonrió. En el físico es parecido al papá pero si comparo a ambos en la personalidad Román es completamente distinto a su padre.

Atrás de ella, pareció Román con dos bolsas más del mandado. Cansado por el largo trayecto del estacionamiento al establecimiento, saluda a su madrastra y continua el paso hacia la cocina. Al parecer ambos chicos llegaron molestos del viaje. Los gemelos hacen caso omiso de la situación y se despiden de Dalia.

— Es hora de irnos, de lo contrario Mario enloquecerá si regresamos tarde y no sólo eso nos descuenta los minutos.

— Pequeño hombre tan ridículo ese tal Mario.— se quejó Dalia. Quieren los pasteles para llevar, se lo pongo en un contenedor de plástico.— Los dos asintieron y con los pasteles en el envase se despidieron de ella.

— ¡Mamá!.— gritó Tessa desde la cocina. Eres inútil o bruto.— reclamó la adolescente y ambos aparecieron frente a Dalia.

— La bruta es otra, es tu culpa Teresa, eres demasiado inquieta e impaciente, si hubieras dejado de asediar al cajero para que respetara la oferta de la botella de vino nos habría cobrado uno en vez de dos pero se hartó y pagamos de más. Yo intenté convencerlo pero tu rostro de pocos amigos no ayudó en nada, tu hija es poco cooperativa Dalia ya no vuelvo al supermercado con ella.— advirtió Román.

— ¡Basta ya! eso es lo de menos, en la bodega tenemos más provisiones de esa botella. Lo que en realidad me molesta es la actitud de ambos.— los dos se miraron sin saber a qué se refería. —Regresaron del supermercado pasaron de largo sin saludar a los comensales, es una completa grosería y falta de respeto, no pido que se sientan con ellos y conversen pero por lo menos un “buenas tardes” es suficiente. No es la primera vez, ustedes regresan de vacacionar con Óscar y parece que en vez de venir contentos y sonrientes es todo lo contrario, pero por más que trato de acercarme a ustedes y me platiquen qué pasa en casa de su papá durante las vacaciones y buscar una solución, ninguno de los dos me cuenta nada.— hizo una pausa y empezó a cuestionar a los dos muchachos. —¿Los deja solos? ¿Lleva a su nueva novia a casa? ¿No les da de comer?

— Mamá, en verdad, hablamos de esto en la mañana. Mejor voy a

revisar la bodega de vinos sino me devuelvo al supermercado para comprar la botella.— Tessa cambio el tema.

— Dalia, deberías olvidar el tema, pareces obsesionarte y en tu mente creas cosas absurdas como si algo raro sucediera cuando vemos a mi papá y no es así.— mintió Román. — Él nos atiende bien no hay de qué preocuparse, ¿de acuerdo?. Ahora si me disculpas necesito vigilar a mi hermanastra para que elabore bien la inspección y no me culpe.— aclaró y alcanzó a Tessa que lo espera en la orilla de la escalera.

Noah y Leo regresan al trabajo, el reloj marca las cuatro de la tarde. Dos horas más y el día habrá terminado. Noah regresa a la oficina y Leo sube al segundo piso. Una familia con seis hijos varones y una niña de cinco años, la menor, se acercaron a Leo y comenzaron a mirar un estéreo. Al principio todo iba bien pero los niños inquietos se correteaban por toda la zona. La niña era la única obediente, sujeta a la mano de su madre. El padre ignora por completo a los varones. Se concentra en elegir el equipo de sonido de su preferencia. Uno de los niños juega con los botones de un equipo. Ante esta escena, ya irritado pero conteniéndose, Leo le pide con amabilidad que el niño no toque el aparato pero al no escuchar la advertencia, el pequeño continúa jugando con el volumen hasta subirle todo y hace estallar las bocinas. El padre reprende a su hijo y a los demás. Uno de los compañeros de trabajo de Leo se ofrece a ir a la bodega por la caja con el aparato para entregárselo al cliente. El niño que desde el principio causó el descontrol de los demás hermanos, empezó a jugar con un móvil encima del mostrador y presionaba con fuerza la pantalla. La paciencia de Leo se agota y al finalizar la venta a sus clientes, no puede controlar la tensión y regaña con fuerza al pequeño diablo. Los padres, miran la travesura del hijo y lo toman de la mano con violencia. Los padres se disculpan por la acción irresponsable del niño y bajaron las escaleras eléctricas.

Al finalizar la jornada, Noah se encuentra con su gemelo afuera de la tienda. Antes de caminar hacia la puerta de salida del centro comercial, el supervisor de Leo le pide acompañarlo de regreso. Noah le frota el hombro y continua caminando al estacionamiento. Sube al vehículo y lo espera con paciencia.

Dentro de la oficina, Mario el supervisor le recrimina y reclama con tono amenazador el comportamiento que tuvo con la familia.

— Tu trabajo es vender y resolver dudas del cliente. La posición

que tomaste hoy con esa familia estuvo mal. Cómo te pones a reprender a un niño de 13 años. —refunfuñó Mario.

— Jamás lo regañe, simplemente le hice una observación muy simple: no toques nada y los padres intervinieron demasiado tarde. Así que no me levantes falsos. —respondió irritado.

— Eres buen vendedor. Para la edad que tienes, eres mi mejor vendedor. Pero no permitiré que trates así a los clientes con rudeza. —amenazó con firmeza. —Además ya que estamos en esto; te vas con Noah a comer y llegan diez minutos retrasados. O respetan el horario de la comida o no salen a comer. —advirtió con prepotencia.

— Tengo casi un año trabajando aquí y seis meses bajo tus órdenes y en ningún momento me habías amenazado o levantado falsos. Subiste de posición y ahora te crees mejor. Desde hace un tiempo actúas con superioridad y te piensas intocable. Ahora comprendo porque dejamos de ser mejores amigos. —dijo Leo con rabia.

— Así, con esa actitud, no lograrás nada. Y, no puedes hablarme así, soy tu supervisor. —contestó con aires de grandeza. Es más, te descuento la comisión por esa venta, y te encargas de los gastos de la reparación del estereo, a ver si así aprendes a tratar mejor a los clientes, especialmente a las familias.

— Ahora yo tengo que pagar la reparación del estereo cuando estuve advirtiéndolo al mocoso que no tocara nada. Sabes algo, me vale un comino tus amenazas, te hablo como quiera porque estás actuando con coraje por una situación ridícula. ¿No es envidia? Recuerdo muy bien que en tus días de empleado en mostrador jamás vendiste tanto como lo estoy haciendo ahora y recurrí al sexo para ascender.— manifestó haciendo enojar aún más a Mario. —Más vale que no me quites mi comisión porque jamás fui grosero con ellos y hay testigos, por ejemplo, Vania tu jefa o mejor dicho amante.— El rostro de Mario empezaba a ponerse morado de coraje. —También están los dos chicos nuevos en el área de computación y mucha gente alrededor. Te reto a que salgas y preguntes a las personas que mencioné cómo fue mi actitud hacia el niño. Anda. Te reto, Mario.

— O te llevas el estereo a casa y te lo quedas. Otra cosa, no metas a Vania en esto.— advirtió. No puedo interrogar a los clientes y menos a los dos nuevos reclutas. Mejor me apoyo en Vania, ella nunca dice mentiras.— dijo Mario.

— Yo no quiero un aparato descompuesto, y no pienso pagar nada. Anda, ¡márcale por el radio y que venga!— alentó Leo con los brazos cruzados y puños cerrados, listos para golpear a Mario.

Mario tomó la radio y le insistió a Vania que subiera urgentemente a su oficina.

— ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué tanta prisa en hacerme subir?— preguntó Vania un tanto irritada.

— Dime con honestidad.— la increpó Mario— Hace unas horas Leo vendió un equipo de sonido a una familia con niños.— ella asintió. — Una de las criaturas jugó con el móvil de mostrador.— de nuevo afirmó Vania con la cabeza— Ahora confirmarme una cosa, ¿Leo fue rudo con el niño?— preguntó Mario.

— Quien no hubiera actuado así como lo hizo Leo, ese niño no solamente jugó con el móvil, también fastidió el estereo que está en exhibición, necesitaba una buena nalgada.— explicó Vania. Pero claro, como empleados no podemos entrometernos, es nuestro deber atender y vender, eso es todo.— Mario le agradeció y ella se retiró.

— Para mí, las palabras de Vania son suficiente prueba para descontar la comisión de la venta por maltrato al cliente. O quieres tomar de nuevo la capacitación como si fueras nuevo.— soltó una carcajada.

— Lo que dices es un disparate, es ilógico Mario.— exclamó Leo acortando la distancia entre ambos. Enséñame dónde dice eso en el contrato que firme, pues creo que es sólo un invento tuyo para fastidiarme. A parte Vania me da la razón, el niño fue necio y descompuso el estereo.

— Soy el supervisor y, conforme a mi criterio, tomo decisiones y mi veredicto, señor Bonet, es que no recibirá la comisión y quedará suspendido por dos días debido a su actitud violenta para con su supervisor.— le espetó a Leo.

— Estás demente, ¿violento yo? es estúpido.

— Me llama estúpido, tres días Leo Bonet.— Mario aumentó el castigo con descaro.

— ¿Quieres suspenderme? Pues aquí te doy una excusa para hacerlo, malnacido.— sin pensar claro y con la sangre hirviendo por las provocaciones de Mario, Leo se le fue encima con todas sus fuerzas y lo tomó por el cuello de la camisa. Lo empujó hasta la pared y lo sostuvo

ahí un largo rato. — A mí, nadie me amenaza. Yo tenía asegurado el puesto de supervisor pero tenías que cogerte a Vania para quitarme la oportunidad, bastardo mal nacido. — Finalmente, lo tiró al suelo y se puso encima de él. Alguien escuchó los quejidos de Mario y tras asomarse por la puerta y contempló la campal escena.

Con los cabellos alborotados, ropa desacomodada y sudor en la frente Leo seguía dándole la paliza de su vida a Mario. El compañero asustado intentó detenerlo pero no pudo. No tuvo otro remedio que llamar a seguridad y al ver tirado al tipo sin responder, llamaron a una ambulancia.

Noah mira su reloj de pulso y preocupado por su gemelo regresa a la tienda. Ni rastro de él. Se da la vuelta corriendo para llegar a la bodega por atrás del centro comercial. Ahí recargado en el cofre de la patrulla observa a su gemelo menor, esposado y custodiado por policías. El cuerpo golpeado y ensangrentado del supervisor en una camilla.

El juez Rico estudia el caso por semanas, dos viernes antes del cumpleaños de los gemelos, el juez manda citar al acusado y al abogado. La autoridad pide a Leo ponerse de pie, la sentencia está en manos del juez.

— Leonardo Bonet te impongo una sentencia de siete años en prisión.— mientras es condenado y esposado, en el hospital, Mario recobra la consciencia lentamente.

Capítulo 2

Trabajo escolar.

Dalia se mantiene al margen de la situación, tanto Tessa como Román preguntan lo que sucedió esa tarde en la tienda de electrónicos. La señora no da mucho detalle y continúa atendiendo a los comensales. Unos días antes de regresar al colegio, Tessa la hija menor atiende a Noah y conectan de inmediato. La diferencia de edad es evidente, ella es menor y no hay lugar más que para una amistad. Dalia suplica al joven no contar nada a los chicos acerca del altercado entre su gemelo y el supervisor. El restaurante se mantiene ocupado y ella también. Tanto ajetreo hace que el tiempo vuele y han pasado ya tres meses del incidente y la gente parece olvidar el suceso. Noah mantiene la boca cerrada todo ese tiempo tal y como prometió, — Ni una palabra a Tessa y a Román.— reiteró Dalia.

Pero los compañeros de Noah no parecen dejar ir la pelea y no tiene remedio que renunciar y buscar trabajo en otro sitio. Dalia siente la ausencia del chico en el restaurante y decide contactar al joven. Antes de marcar el

número, la mujer nota que su hija menor está sentada en la mesa leyendo una larga lista. Román llega y se sienta junto a ella. Luego se levanta y se reúne con su madrastra.

— Roo, dime, qué tanto estudia tu hermana. —preguntó Dalia.

— Parece un proyecto escolar pero no quiere compartirme de qué trata. —respondió indiferente.

—Bien. Por qué no le pides a Chef Ferris que te prepare de comer y luego se van a casa. Tengo un día muy agitado. Hay muchas reservaciones por la noche. —acarició la mejilla del joven.

—Vale Dalia. ¿Tú quieres algo? —preguntó Román.

—La sopa del día y un filete mignon. —contestó Dalia.—Gracias cariño. —de nuevo la madre miró con curiosidad a su hija.

—Hola. Noah, habla Dalia, ¿cómo te va?

—Hola, Dalia. Buscando trabajo. —respondió Noah.

— Tengo semanas sin verte. —dijo Dalia. Yo puedo ofrecerte un puesto en el restaurante que está cerca de tu casa. Es donde yo inicié como gerente hace varios años. —alentó la mujer.

— ¿Qué puesto es? preguntó Noah.

— Gerente.— respondió la mujer. Sé que eres bueno con la gente y tienes facilidad de palabra con los clientes, ¿te animas?

— Suena genial. —contestó el joven.— ¿Cuándo debo ir a la entrevista?

— No es necesario. Vas como recomendado mío. Empiezas el próximo lunes a las 10 a.m. Pregunta por Helen. Es la dueña. —le explicó Dalia.

Después de conversar y afinar detalles sobre el puesto de trabajo, Dalia cuelga el teléfono y Román se sienta junto a su madrastra. El mesero llega con los platos a la mesa. Tessa guarda todos sus cuadernos en la mochila y los acompaña a cenar.

Antes de las siete de la noche, los hermanos llegan a casa. Román se encierra en el cuarto y Tessa reinicia la investigación para su proyecto. Un proyecto con riesgos pero que ayudará a los alumnos a entender cómo es la vida de un prisionero.

Capítulo 3

La carta.

Toda la noche con la luz encendida del escritorio, una libreta al lado, pluma, lápiz y borrador comienza a repasar nuevamente la lista con la dirección de la prisión, número de identidad del reo que hace unos días entregó el profesor a los alumnos, entonces lee una y otra vez, hasta [1] [2] que por enésima vez pasa a la última hoja, uno en particular capta su atención, pero hay algo en su cabeza que la hace dudar si participar en el proyecto escolar realmente beneficiará al preso. Los dígitos finales coinciden con su cumpleaños, ella cree en el destino y esto es como una señal, hubiera querido que le hicieran entrega de la foto junto con el expediente para conocerlo por lo menos en imagen pero la lista fue entregada sin foto, es parte de las condiciones impuestas del personal de la prisión y del rector del colegio. Decidida de haber escogido al reo indicado, empuña el lápiz y escribe el número de reo y celda en la libreta morada, cansada se frota los ojos en señal de sueño, apaga la lámpara y se sienta en la cama, en su cabeza solo existe un pensamiento: “Mañana empiezo a escribir la carta para entregarla al rector del colegio y sea enviada junto con las demás.”

Antes de apagar la lámpara, Román sale al baño. La luz debajo de la puerta de su hermana ilumina el pasillo, sigue de largo y de vuelta por el pasillo angosto, se detiene y golpea la puerta. Ella se levanta de la silla y abre. Debido que en la tarde en el restaurante ella se negó a decir el tema del proyecto, Roo vuelve a insistir. Mira en el escritorio la misma hoja con número. La agarra sin permiso y lee.

—Estos son prisioneros.— observó un sobre con una estampilla y la hoja en blanco.— ¿vas a escribirle cartas a uno de estos delincuentes? —preguntó molesto. Si mamá se entera corre hablar con el director. Ten por seguro...

— Nos enviaron la lista de prisioneros con delitos menores. No seas bobo. —aclaró mientras le arrebatava la hoja y el sobre. Ahora vete a tu cuarto, ya sabes, si llega mamá y te ve aquí, te va mal. — empujó a su hermanastro y lo sacó por la fuerza.

Tessa piensa que como en dos días cumple la mayoría de edad, no necesita la aprobación de su madre para escribir cartas al reo que eligió. A parte, las cartas son revisadas por el tutor, el director del colegio y cuando llegan a la prisión tienen una revisión más rigurosa por los guardias. Incluso los alumnos tienen prohibido mandar fotos, dirección de casa o poner su nombre completo. Deben usar un apodo en vez del nombre real. Dalia no tiene ni idea del trabajo de su hija y Román no quiere ser parte del juego.

En las siguientes semanas, Noah se gana el aprecio de su jefe y se hacen buenos amigos. Como todos los viernes después del colegio y los sábados Tessa asiste a su mamá medio tiempo atendiendo mesas. Toda la tarde del viernes y del sábado estuvo distraída pensando únicamente en escribir la carta. Dalia la regaña varias veces y la mandó a la cocina a tomar un respiro. Por la noche, Noah aparece de sorpresa. El trabajo en la otra sucursal lo absorbe y apenas y tiene tiempo de visitar a su hermano en prisión. Quiere agradecer a Dalia por el empleo. Antes del cierre, Dalia de nuevo reprende a su hija por el error de entregar órdenes en mesas diferentes. Apenada por lo ocurrido se esconde en la cocina y en una mesa donde comen los cocineros en su tiempo libre, empieza a escribir la carta. Noah apenas escucha la reprimenda, se acerca y sorprende a Dalia.

— Y, bueno ya sé cómo te va allá en la otra sucursal. Ahora, cuéntame de tu hermano. ¿Has tenido contacto con él?

— Creí que querías olvidar el altercado. —sonrió Noah. —Pero bien. Nos hemos comunicado por teléfono. Que puedo decirte, está en prisión, no tiene mucho que hacer. Supe que entre varios colegios de la zona empezaron un proyecto y los reos recibirán cartas de los alumnos. Claro, siguiendo los protocolos que asigna los oficiales y el sheriff del condado. Realmente no entendí bien cuál es el objetivo.

— Un proyecto demasiado arriesgado para los niños, a menos que los profesores revisen el contenido que se le envían a los reos sin importar que tengan delitos menores. —pensó Dalia. De todas formas, yo jamás aprobaría que Tessa fuera partícipe de semejante trabajo escolar.

Los últimos empleados se despidieron de Dalia. Noah miró salir a la hija de Dalia por la puerta de la cocina. Hacía tres meses y medio que no la veía.

— Por cierto, ¿Román dónde está?— preguntó Noah curioso.

— En casa de un amigo. —contestó Tessa. —apagando la luz del bar.

— ¡Vamos hija! —gritó Dalia. Hoy nos vamos en taxi, espero que encontremos.

—¿Taxi?! ¿Aún no te ha entregado el auto?

— Mi ex marido es un abusivo de lo peor, pero mejor caminemos rápido si no se van los taxis. —apuró a su hija.

— Las llevo. No tengo problema. —sugirió Noah.

Una hora más tarde, arribaron a casa y bajaron del auto. Dalia agradeció el

aventón y Tessa le sonrió. Para él era paga suficiente, se despidieron y arrancó el automóvil.

Subieron al apartamento. Tessa aventó las cosas en su cama y guardó bajo llave la carta. Dalia miró las noticias un rato y luego entró al cuarto de su hija para dar las buenas noches.

— Hija, ¿sabes de algún proyecto que realice la escuela donde deban enviar cartas a prisioneros?

— Mi escuela es parte del proyecto pero yo decidí no participar. — sonrió y se metió debajo de las sábanas. La madre le regaló un beso en la frente y salió de la habitación.

Capítulo 4

Reo #1803.

Cada carta recibida en la prisión es rigurosamente revisada, incluso el contenido, cada carta es leída y metida en otro sobre en blanco, pues las reglas prohíben entregar cartas con la dirección en el sobre. Cada viernes por la mañana los oficiales se distribuyen cada área de la prisión para hacer entrega de las cartas a los reos. Los oficiales avisan a los prisioneros con anticipación si desean ser parte de programas escolares, se explica de qué trata, el tiempo que dura y queda en ellos aceptar o no ser parte, pero esta vez es un programa de reintegración con reos con delitos menores. Algunos reciben de dos a tres cartas, ya que unos cuantos tienen familia afuera que no han visto en décadas.

El oficial va de celda en celda entregando cartas, hace diez años habían prohibido recibir cualquier carta o regalo, pero debido a la demanda de los reos y las amenazas de los más peligrosos de organizar una redada, fue que se tomó la decisión de crear este tipo de programas.. Los prisioneros solamente saben que recibirán una carta pero desconocen por completo si es de parte de una alumna o alumno. En la celda 333 se encuentra Leo acostado leyendo el libro favorito de su compañero. El guardia se detiene y agita la carta, el gemelo ignora el gesto pensando que es para Kai, su compañero de celda, pero insiste sin dejar de sacudir la carta hasta que sale unas palabras.

— ¡Leonardo! esta es para ti, es de la preparatoria pública #18. — insistió el guardia. Vienes por ella o tengo que entrar y ponerla en la cama.

— Yo jamás pedí ser parte de ese programa de... como se llame. — gruñó Leo.

— Ya te lo explique, el comandante Soto, aceptó la propuesta de la directora del colegio, pensando en cómo esto puede ayudar a los alumnos que viven una realidad muy dura, jóvenes que pueden terminar en prisión, si no se alejan de las malas compañías, a ver, va de nuevo, los alumnos reciben una lista de los reos y ellos seleccionan el número del convicto y se envían correspondencia por varios meses. Así que toma, saca una hoja y pluma y comienza a escribir. Tú puedes ser el salvador de esta alumna (o). —explicó el guardia.

—Vamos, ¡hombre! tiene razón. —dijo Kai. Puedes provocar un cambio en esta persona. Tal vez, esté en problemas, agobiado (a) o está a nada de cometer un error, con la carta y palabras de aliento puedes darle esperanza. Cuéntale tu experiencia, el por qué estás metido aquí, dale consejos. Y tal vez cambies el rumbo de su vida para bien. —aconsejó Kai. No muy convencido de que la respuesta fuera ser de ayuda, sujeto la pluma y papel.

La correspondencia se recoge el lunes, de nuevo, antes de ser puestas en cajas, el contenido de las cartas es revisado por los guardias. Una vez terminado el chequeo, el empleado de correos y otros asistentes ayudan a meter las cajas de cartón a la camioneta. Los nervios de Leo son evidentes, y si no vuelve a recibir carta del estudiante. Si se burla de él por el delito que cometió. Esas dudas giran en su cabeza constantemente pero tiene que esperar hasta el viernes.

Por la tarde salen al patio, siempre vigilados por los guardias. El patio de los reos más peligrosos de la prisión descansan del otro lado. Cinco oficiales caminan junto a uno de los reos más violentos de la correccional. Lo guían hasta las celdas de aislamiento donde se quedará una semana. Caminando a paso corto, pues carga con grilletes en las manos y piernas. Al prisionero se le conoce por su apodo. Cruzaron por el patio donde se encuentra Leo y Kai, metidos en la conversación, vieron pasar a “Penny”, así lo apodan en la prisión. Aludiendo al payaso de la película “Eso”, Pennywise, y, por los crímenes violentos cometidos por quince años. Además se suman delitos graves como acosar a jovencitas en centros comerciales y escuelas, toda una fichita.

—Hey tu, ¡muñequita!— grito Penny dirigiéndose a Leo. Ya supe del programa de reinserción o rehabilitación social. Nadie, oiganme bien, lo que eres o te conviertes nadie lo cambia. Ni siquiera el loquero, las pastillas o terapia. —soltó una carcajada provocando escalofríos a los prisioneros. Antes de llegar a la puerta que divide ambas áreas de descanso, Penny soltó un

comentario soez.

— Si de casualidad, reciben foto de una nenita, me lo hacen saber. Necesito estimularme. Las fotos de viejas cuarentonas en calendario no me la paran. Los oficiales y Penny cruzaron la puerta. Leo y Kai, y el resto de los compañeros volvieron a sus actividades.

Capítulo 5

El acoso.

Hace cinco años, la relación entre su mamá y Oscar Santoro fue de cuento de hadas, éste pareció ser el indicado pero conforme pasaron los meses, Tessa tuvo problemas para llevarse bien con él, no confió por mucho tiempo, pues temió que la historia con su padre biológico se repitiera, además la conducta inapropiada del señor la asustó, le aseguró que nunca la abandonaría y siempre estaría con ella en las buenas y malas la promesa también fue para su esposa y Román, pero poco antes de cumplir seis años de matrimonio , deciden separarse y divorciarse. De nuevo, cayó en el engaño de promesas falsas, Oscar busco a Dalia por mucho tiempo para solicitar tiempo con sus hijos verlos cada quince días, en ese entonces la chica era menor de edad por eso tuvo que obedecer las órdenes de su mamá. Los fines de semanas con él eran un desastre, Román también perdió la confianza en su papá, decía una cosa y hacía otra.

El trámite de divorcio toma su tiempo pero con ayuda del abogado se agiliza, entonces Dalia Durán y Oscar acuerdan reunirse en el apartamento por la noche del jueves, y únicamente sentarse a firmar los papeles de divorcio. Antes de llegar, ambos chicos le rogaron a Dalia no volver a mandarlos con su padre. Al escuchar la voz de su padrastro en el pasillo, Tessa se pone los tenis y con velocidad corre a resguardarse en su cuarto, Román gira a la izquierda y azota la puerta. Los dos adultos conversan un poco, el abogado se inclina para sacar el folder del maletín y ponerlo encima de la mesa del comedor, el momento ha llegado, Oscar jala la pluma del bolsillo en el saco, Dalia tiene la suya, es oficial, Dalia se ha divorciado de Oscar Satoro.

— Quiero despedirme de mis hijos. —solicitó Oscar.

— Los muchachos no quieren saber de ti, por eso, el invierno anterior fue el último que pasaron contigo. —aseguró.— Tessa le cuesta trabajo confiar en las personas, piensa que todos la van a traicionar y

abandonar como lo hiciste tú, además su comportamiento es cada vez más extraño, he trabajado mucho para que deje esa inseguridad que la carcome. Román, siendo tu sangre, eres como un extraño para él. — explicó fríamente Dalia.

— No discutiré, pedirte que los llames para hablar con ellos parece ser una tarea complicada. —dijo enojado.

— Los llame antes de tu llegada, pero se encerraron en su cuarto. — mencionó Dalia.

—Bien, puse de mi parte. Y, esta es mi recompensa, pues bien. No hay más que decir o hacer. Adiós. —se despidió resignado.

Tessa asoma la cabeza por la grieta de la puerta y ve salir a su padrastro, cierra sin hacer ruido, esas palabras finales le duelen porque él nunca puso de su parte. Los dos últimos años antes de solicitar el divorcio fue violento con su mamá y ella, recordar le provoca rabia entonces para calmar agarra la pluma y sin pensar claro sus acciones, escribe una carta en donde expone su situación familiar, sus sentimientos y deseos.

[Ojalá en algún momento sepa tu nombre porque poner el número de reo como si fuera tu nombre es muy bizarro. Quiero dirigirme a ti con tu verdadera identidad y no un dígito.

Hoy vino mi padrastro. Y firmo el papel de divorcio.

No quiero entrar en detalle porque tengo prohibido hacerlo pero aqui te va un resumen.

Mi mamá conoció a mi padrastro y en siete meses de tratarse contrajeron matrimonio. Todo se derrumbó por el alcoholismo de él. Hace dos años empezó a consumir con mayor frecuencia y desperdigo el dinero en putas. Cuando no conseguía sexo con las prostitutas llegaba a casa y le exigía sexo a mi mamá. En dos ocasiones llegó muy mal y para evitar conflictos entre ellos y que nosotros oyéramos los gritos y peleas, mi mamá aceptó acostarse con él. Al día siguiente la vi golpeada y encorvada. Yo estoy segura que la forzó y fue agresivo en el acto. Lo odio.

Hace cuatro meses nos envió a vacacionar con él. Fuimos a esquiar. Mi hermanastro encontró unos amigos y esa vez no regresó a la cabaña.

Por la noche entro a la cabaña con dos mujeres. Me encerré en mi cuarto y minutos después fue por mi. El degenerado tuvo el descaro de invitarme a tener una orgia. Avergonzada y asustada corrí de regreso. Puse audífonos porque fue insoportable escuchar lo que sucedía.

Eres el primero en saber esto. Dije que no profundizaré pero no es como

que te fuera a conocer. Sin ofender.

Cuídate 1803.

No podemos poner nuestro nombre pero y si en tu respuesta escribes la primera letra]

Coloca la hoja doblada en el sobre, esa noche salen las cartas hacia la prisión, no puede perder tiempo, toma las llaves del apartamento y sale sin ser vista, camina un tramo hasta llegar al colegio entonces la profesora de historia ordena los sobres dentro de una canasta, pone la suya encima de otras y se despide. Pasa por el restaurante de la esquina luego se cruza la calle, quiere saludar a Noah, el chico está ocupado atendiendo a los comensales pero toma un descanso e invita la cena, por un momento desaparece y regresa con una caja.

— Felicidades Tessa. —felicito Noah.

— Casi una semana tarde pero eres el único que se acordó.— sintió alivio.

— Ni Román o tu mamá. —dijo sorprendido.

— Ocupada con el restaurante y Román es raro. —sonrió y abrió la caja. En ella un trozo de trufa de chocolate, sujeto el tenedor y corto un pedazo. —Éste para ti, Noah.

— No es necesario. —advirtió, pero ella insistió.

— En todo este tiempo de conocernos no hemos platicado si eres hijo único o tienes hermanos. — se metió un trozo de trufa en la boca.

— Es tarde y tu mamá debe estar buscándote.— desvió la conversación.

— Son las siete treinta, no exageres. —sonrió. Pero bueno, al parecer el tema te incomoda.— se disculpó. Gracias de nuevo, Noah, nos estamos viendo. —aseguro y agitó la mano.

Capítulo 6

Extravío.

Los encuentros con Noah son más frecuentes, Tessa se divierte mucho con él, salen a cenar ,cine y paseos por el parque, realiza visitas a otras sucursales y lleva a la jovencita con él, incluso a veces le ayuda en atender mesas en el restaurante, En unos de esos viajes, Duran le comenta su deseo de conocer y comer en el restaurante La Avenida, entonces Noah se pone de acuerdo con el dueño para reservar la mejor mesa y darle una sorpresa porque sabe lo mucho que quiere conocer el restaurante, Entonces después de la jornada del día, el

gemelo pide a Tessa apagar las luces y cerrar las puertas, luego salen del lugar y suben al automóvil, la chica está desconcertada con el comportamiento sospechosos del gemelo, lo mira de reojo y ve una sonrisa en los labios, ella se mantiene callada pero ansiosa. Unas horas más tarde, Noah estaciona el automóvil y se baja para abrir la puerta a la joven, caminaron unas cuerdas, al mirar la marquesina, Tessa salta de un lado a otro, grita e inesperadamente abraza al gemelo, entran al lugar y son guiados a la mesa, la velada es armoniosa y supera las expectativas de Tessa. Gracias a él, Duran conoce nuevo sitios, después de cenar regresan a casa, agradece por la velada y desaparece por la puerta del edificio. El sueño de Tessa se hizo realidad es demasiada su emoción que olvida redactar la siguiente carta, el tiempo que pasa con Noah provoca que pasen los meses y deje de escribirle al reo, su mente está ocupada en otras tareas una de ellas, salir con Noah. Un día de la nada pierde el interés, por eso necesita hablar con el director respecto al proyecto, quiere ver si hay manera de obtener la calificación final de otra manera, el rector no está de acuerdo y le exige continuar ya que la evaluación final es en pocas semanas.

— Dos semanas, señorita Teresa, en estos seis meses usted ha cambiado mucho y de eso trata el proyecto, puedo pensar que el reo con quién se comunica la guía y aconseja.

— Al principio fue así y prefiero que me llame Tessa. —contestó — Dos semanas. —repitió el director, ella aceptó.

Molesta por no lograr salirse del proyecto se encierra en su habitación y se recarga en la cabecera pensando cómo despedirse de él pero también se cuestiona porque ya no quiere enviar más cartas, tal vez ya no necesita más consejos o guía o porque en el fondo se siente atraída al reo. Dos cartas al mes por seis meses que dura el proyecto las mantiene guardadas en una cajita con llave pero las últimas cuatro las mantiene sin abrir, la curiosidad se apodera y las comienza a leer.

[Hola T.

Hace un mes sin saber de ti. ¿Acaso ya termino el proyecto?

Extraño tus cartas. Agradezco que te hayas sincerado conmigo estos seis meses. Y que mis palabras te hayan servido de algo”.

P.S. Después de que termine el proyecto, ¿podemos continuar con esto?.

Las estaciones avanzan y Leo espera recibir carta de ella. Aunque pasa un año entero sigue esperando la carta de despedida pero nunca llega, otro año y

nada, así hasta que un buen día, sentado en la cama de su celda, tacha en el calendario la fecha de su liberación y solamente falta un mes antes de cumplir la condena de siete años. Tessa contesta las cartas y las envía, pero en una de ellas pone una foto y es extraviada, desafortunadamente cae en manos de Penny. Penny cumple una condena de 10 años y queda en libertad una semana antes que Leo, por buen comportamiento lo mandan a comer con el resto de los reos, allí aprovecha para conversar con el gemelo.

— Hace siete años te pedí que si el estudiante que te enviaba cartas incluía una foto me la pasaras, ¿recuerdas?— dirigió las palabras a Leo.

— Nunca recibí foto. —contestó Leo. Estoy esperando la última carta de despedida.

— Ah, pues deja te confieso algo, muñeca.— le hizo señas para acercarse a él.— es una diosa. Además de tener talento para escribir, tiene... bien antojables. No sabes cuántas veces se me puso dura y me vine de solo mirar su foto.— hablo con completo descaro.

Leo no pudo creer las palabras de Penny. —no tengo la foto aquí muñeco, ni en la celda, la guardo entre mis piernas, quieres buscar allí, entonces toca y sentirás la piedra que tengo. —soltó una carcajada malévola, el almuerzo finalizó, cada reo regreso a su celda. Penny en una solo y a dos de distancia de la de Leo y Kai, la rabia se noto en los ojos del joven pero Kai lo calmo.

—Estás a cuatro semanas, y si continuas con el buen comportamiento saldrás en dos, no caigas en el juego. se aventó a la cama pensativo.

Al caer la noche, Penny astutamente espera a que apaguen las luces para actuar, los guardias se colocan detrás de las rejas y sentados frente al monitor vigilan cualquier conducta o movimiento, al convicto le importa un bledo ser grabado, entonces abre el cierre del uniforme y saca la foto, no era mentira, es verdad que la guarda entre sus piernas, con provocaciones y gemidos de excitación sujeta la foto.

—Muñeco. —grito. Si vieras lo follable que es. —gimió de placer, nadie se atrevió a callarlo, le temían.— sabes que pienso, muñeco, imagino a la chica arrodillada enfrente de mi y con sus manos jugando con mi...

— Cierra el hocico.— aulló Leo.

—Celos. —rio. Cuando salga jugare con ella, para cuando llegues tu ya este bien adiestrada, así no te cueste trabajo metersela. —salió una carcajada de su garganta.

Escucha a Penny satisfacerse con la foto que no le pertenece, es

intolerable, motivo por el cual Leo no pega el ojo en toda la noche.

Capítulo 7

Libertad.

Siete años encerrado en prisión por darle una paliza al supervisor y dejarlo mal herido, el último mes y dos semanas son una tortura pues debe escuchar el alarde de Penny ya que no pierde la oportunidad de presumir a todos la carta que Tessa le envió, debe recuperar de inmediato esa hoja antes de salir de prisión, despierta con la intención de recuperar la foto y carta, su amigo Kai lee la mirada del compañero y enseguida interviene.

— Ya me imagino tus intenciones pero no es posible, con Pennywise nadie se enfrenta, no juegues tu libertad. En cuestión de horas verás a tu gemelo, seguro te invita a comer en el restaurante donde trabaja. —dijo Kai. Ya quedamos en encontrarnos en unos meses cuando salga, como amigo más que compañero de celda te aconsejo no hacer una locura. Es más yo entre al mismo tiempo que Penny, déjame hablar con él. — suplico. Ambos venimos de la correccional de menores, conviví casi dos años con él.

— De acuerdo, pero prométeme que recuperas la foto y la carta, honestamente temo por ella, ojalá supiera como es físicamente y donde vive para protegerla, por eso urge recobrar la foto por lo menos así puedo pedir ayuda al comandante Bello para buscar sus datos. — agitado explicó a Leo.

— Es casi hora de almorzar, tu te sientas con los amigos latinos y yo hago mi parte.— advirtió Y así fue como realizaron el plan, los ojos de los guardias no pierden de vista a Penny. En esas semanas el comportamiento del reo mejoró, claro, las provocaciones hacia otros es regular durante el día. Kai se acerca a Penny y toma asiento, todos los reos guardan silencio y fijaron sus ojos en Kai y Penny.

— ¡Que se te ofrece Kai! —exclamó con una sonrisa amigable. Desde que llegó el muñeco y se hicieron cercanos ya no hablamos.

— Recuerda que el distanciamiento se dio no por Leo si no porque cometiste el peor crimen que un ser humano puede hacer, y te enviaron con los reos del bloque C. —recordó Kai. Pero pasamos buenos momentos en la correccional juvenil, me salvaste el pellejo múltiples veces.

— Y tu a mi, llegaste siendo un niño miedoso y te convertiste en un

hombre, aunque no me creas hay uno o dos reos en el bloque C que si tuvieran la oportunidad de pasar tiempo aquí en este bloque, prefieren no hacerlo porque te temen.

— Me temen porque te empeñaste en crear una imagen sobre mi sacada de cuentos de terror. —respondió Kai. Hubo un silencio y Penny lo miró fijamente.— Charles. Kai murmuró.

— No me llames por mi nombre, sabes lo irritante que es. — advirtió Penny.

— Lo siento. —se disculpó Kai. Penny, necesito que me regreses la foto y la carta. —pidió esperando una respuesta calmada de Penny.

— La carta si, la foto no, he pasado mucho tiempo encerrado y la foto de esa nenita es mi desahogo. —contestó Penny.

— Trato hecho. Kai sabe que si insiste, Charles cancela el trueque y ni la carta regresa.

— ¿No me vas a pedir algo a cambio? —preguntó Kai.

— No. —respondió Penny. Los amigos no cobramos favores. — amenazó el reo.

A cinco mesas de distancia, Leo conversa con los latinos, aparentan ser violentos pero son los más amables dentro del bloque. Kai se despide de Penny y camina deprisa a la celda. La señal está dada, debe esperar unos minutos para no levantar sospechas en Penny y después del almuerzo, se encuentra con Kai para hacerle entrega de la carta, dos minutos antes, Penny se acerca a la mesa de los latinos y sujeto a Leo del codo.

— Muñeco, ven. —ordenó Charles Penny. Hoy amanecí de buenas. Y haré mi buena obra del día, no leí la carta, yo no soy así, respeto la privacidad de los demás, me gusta que me correspondan igual. Sé cómo se llama, eso si viene en el sobre, pero no rompí el sello, y, la foto me la quedo. —Leo suplicó por la foto pero Penny se negó — Mira, nenita. Habló con tono desesperado. La foto se queda conmigo. Y punto. advirtió. Me hubiera complacido verte a tí sentado junto a mi rogando por la puta carta y la foto. —Imaginó la escena y sonrió. —Al parecer, Kai te hace los favores. Pues, bien, cedí porque lo conozco desde hace años y tenemos historia, de lo contrario el resultado hubiera sido distinto.— Los guardias golpearon las macanas en las rejas, es el aviso para regresar a las celdas. — Muñeco, nos vemos pronto.

Unos minutos más tarde, Kai y Taemin salen al patio.

— ¿Dónde está la carta?— preguntó exasperado.

— Ya le pedí un favor al Pelón, es experto en ocultar cosas, una carta es pan comido para él. —aseguró Kai. No te angusties, la carta está escondida en la chaqueta de mezclilla con la que llegaste, no me preguntes cómo la consiguió pero lo hizo.

Por la tarde, Leo se despide de Kai, dos guardias escoltaron al joven de 26 años a la ducha, cuando termina, se viste con la misma ropa con la que llegó a prisión, los guardias caminaron a la par del prisionero y llegaron a la ventanilla donde le entregaron en un sobre varias pertenencias. La puerta se abre y los guardias se despidieron de él.

— No perteneces aquí, Leonardo. —aseguró el guardia.

— Nos vemos en 30 días, Daniel. Tengo que regresar para completar el programa de rehabilitación. —informó. El guardia sonrió, después cruzó la puerta y saludó a Noah, su gemelo.

Capítulo 8

La confusión.

Noah se estaciona y empieza a reflexionar el tiempo que no tuvo a su hermanito, hay cierto rencor, el tiempo que Leo pasó en prisión, tuvo que lidiar con los comentarios infantiles de los colegas en la tienda, haciendo referencia a la conducta agresiva del gemelo, además aprender a estar solo y hacer los mandados por sí mismo. Se abrazaron con fuerza, se metieron al vehículo y encendió el motor. El trayecto es largo, son varias horas hasta la ciudad, necesitan un descanso por eso detiene el coche, el estómago demanda alimentos entonces escogen el puesto de comida con menos personas Leo almuerza pero la sensación de libertad no es lo que espera, la mirada de la gente lo sigue. Se siente acosado e incómodo, siete años encerrado, no es para más, terminan de comer y suben al automóvil, Noah nota el comportamiento extraño de su gemelo y lo anima. Para amenizar el trayecto largo, el mayor inicia la conversación esperando hacerlo sentir cómodo.

— ¿Listo para iniciar un nuevo ciclo? preguntó Noah.

— No sé hermano, adaptarme será difícil, ni pensar en una relación. Tener una novia y no poder compartir vivencias de mi pasado porque no es nada grato. Créeme, ninguna chica quiere a un ex recluso como pareja. —dijo desanimado.

— No seas duro, Leo.— regañó Noah. Vamos paso a paso, si encuentras alguien que te aceleré la testosterona, entonces dale

oportunidad.

— Lo dices porque ya tienes a una chica, y yo en prisión. —sonrió Leo.

— ¿Conociste a la hija de Dalia?— pregunto.

— No, la verdad siempre pasaba de largo y nunca le vi la cara. — respondió— ¿pero no es menor de edad?

— Dos años menor, hermano, y, no, no es mi chica, no es mi tipo. — aclaró Noah. Deberías acercarte a ella, te puedo presentar.

— Ni lo pienses, apenas salí y quieres emparejarme.

Cinco horas más tarde, casi marcando las nueve de la noche, Noah estaciona el automóvil enfrente del restaurante, baja del vehículo y camina unas tres calles, Leo mira a su hermano dar la vuelta en la esquina. Aprovecha el momento y se quita la chamarra, examina la prenda en busca de la carta, una costura fuera de lugar indica que allí metida está la carta, no puede empezar a leer porque una joven pasa de largo y atrae su atención.

Baja la ventana del auto y mira como se aleja la chica, guarda de nuevo la carta y sale a tomar aire, cruza la calle y se mete a comprar una botella de agua en la tienda. La chica aparece de nuevo entonces sale del establecimiento con la botella en mano y camina hasta el auto y se recarga, la muchacha con ojos llorosos lo saluda.

— Por fin te encuentro Noah, te busqué en el restaurante, dijeron que saliste a ser un mandado, necesito pedirte un favor.

—

— Un mandado. —pensó Leo, la chica continúa hablando sin parar.

— Noah, contestame, puedo o no. —suplicó Tessa. Sin saber qué era, Leo respondió con un “sí”.— bien, pues vamos, anda. —tomó la mano del chico y caminaron hasta el apartamento de Noah el regalo de su tío Gabriel por su cumpleaños .

— Un mandado. —susurró Leo, enojado porque al parecer Noah conoce a la chica y no le confesó que tiene un gemelo.

— ¡Ay! Noah, mi padrastro me marcó hace rato, pero no quiero verlo, me exigió con voz dura. Tessa, tu mamá está enterada y aceptó, pasarás el invierno conmigo.— Imitó la voz de su padrastro, empezó a sacar su ropa de su mochila y la acomodó en una caja de plástico.

— Tessa. —habló Leon. Por fin recordó de dónde había escuchado

el nombre, ¿por qué desempacar?

— Te lo acabo de explicar Noah, en la calle, no me escuchaste. — reprocha. Discutí con mamá por lo que te estoy platicando ahorita, viaje, vacaciones de invierno con mi padrastro. —explicó con irritación. Y me corrió, pedí asilo aquí y aceptaste, ¿sufres de amnesia?

— ¿Noah?, cree que soy mi hermano. —bufó Leo.— recibió un texto y leyó.

[Hermano. Leo, me avisan que te vieron caminando hacia mi apartamento con Tessa. Te pido un favor. Ella no sabe que existes. Ni siquiera recuerda haber atendido en el restaurante. Quédate con ella y por la madrugada hacemos cambio.]

Noah, ¿es en serio? cambiar roles. Porque no le comentaste que tienes un gemelo idéntico. Sabes, encontraré una excusa y saldré del apartamento. Nos vemos en diez minutos.”

No. Es imposible. Se dará cuenta. Traes una ropa y yo otra. Pasa la noche con ella. No literal. Yo me quedo en un hotel. Nos vemos a las cinco de la mañana en la tienda de abarrotes. Sabes cuál”.

Si. Pero no cambia el hecho de haber omitido la realidad, Noah].

Se ducha y cambia de ropa a pijama, se acuesta en la cama y junto a él la chamarra donde guarda la carta. Tessa, pasa al baño y se lava los dientes. Entra al baño y se pone la pijama, ésta consta de dos piezas, unos shorts rojos con una franja blanca a los lados y una camisa sin mangas negra con la imagen de Kiss en el pecho. Se acomoda en el sofá cama en la sala. Al verla caminar hasta el sofá, se imagina a la estudiante con quien intercambió cartas por seis meses. Espera encontrarla antes que Penny. La joven se peina una trenza, Leo se endereza en la cama y observa con atención cómo entrelaza el cabello con ayuda de sus pequeños dedos. Tessa termina y voltea a ver a Leon.

— Todo bien Noah. —dijo la chica. —estupefacto por el acto olvido que esa noche es Noah y no Leon.

— Si. —disculpa. —contestó apenado. ¿Apago la luz?

— Si. Gracias. —contestó Tessa.

Antes de cerrar los ojos, pensamientos abordaron en su cabeza.

[Es adorable. Preciosa. Suprema.

No, no Leo. No puedes iniciar una amistad que luego trasciende a relación.

Debes mantenerte lejos. Sería vergonzoso si ella conociera la verdad. Pero uno nunca sabe. Si mantengo este cambio de rol con Noah me sirve para cuando deba asistir al programa de reinserción social. Que se haga pasar por mi y no se queda sola]

Capítulo 9

“Es ella”

Es hora de cambiar puestos, entonces en la madrugada Leo se levanta sin hacer ruido, y camina por el pasillo pasando cerca del sofá, observa una libreta abierta encima de la mesa con un número y llama su atención, la letra era parecida a la de la estudiante, entonces acerca la mirada a la hoja y lee unas líneas. [Carta número 68. Reo 1803]

Asombrado por la coincidencia apresura el paso hasta la salida del apartamento y se cubre su boca para evitar salir un ruido de asombro, cierra despacio la puerta y baja las escaleras. Una sonrisa se dibuja en el rostro, de inmediato se borra y surge la necesidad de protegerla de Charles Penny no puede perder tiempo debe llevar a cabo el plan que pensó anoche. Leo encuentra al gemelo, maravillado por la coincidencia explica lo sucedido.

— Leo, ¿estás seguro? entonces ese era el proyecto del que hablaban el consejo de padres de familia. — reflexiono Noah.

— Claro, cien por ciento seguro, además sabías del proyecto escolar, genial y todo este tiempo supiste que me escribía Tessa.

— No, fue muy discreta en divulgar el objetivo del proyecto si lo hacía su mamá hubiera sacado a Teresa del proyecto es más ni siquiera yo sabía sino apenas hace meses unos.

—Eres una fichita hermano, Tessa desconoce mi existencia, es increíble que no le hayas mencionado el nombre de tu gemelo, a parte tenías conocimiento del proyecto. —reclamó Leonardo.

— Ya, discúlpame, a ver, cómo puedo recompensarte por esto, pide lo que sea.— dijo Noah — Bien, necesito seguir con el cambio de rol, debo proteger a Teresa de un acosador, necesitamos ser un equipo como los viejos tiempos.— opinó Leo.

— Un acosador, de dónde sacaste tremenda locura, a parte, ¿cómo supo de ella? — preguntó incrédulo.

— No sé, solamente sé que hubo un accidente cuando la camioneta estaba por llegar a la prisión, entonces un largo tiempo supe que la correspondencia se recuperó y se guardó en la bodega, allí uno de los

guardias a de haber entregado cartas sin percatarse cuál reo le pertenecía, por eso este sujeto recibió una carta de ella con foto, conseguí recuperar la carta gracias a un amigo de celda pero no la foto. El bastardo amenazó en buscarla y hacerle cosas inimaginables, yo conozco a este tipo, pero tu no. Por eso no podemos dejar sola a Tessa en ningún momento, consigue la dirección y estamos jodidos, por eso cuando el programa de reinserción social inicie en unos días tu debes cuidarla. —explicó Leo. No podemos perder de vista a Tessa.

— De acuerdo, pero si se llega a enterar, estamos perdidos.— advirtió Noah

— Sabrá que es por su bien debe de entenderlo, pero si se llega a enterar entonces le deberé una explicación pero mientras debemos actuar. —contestó Taemin.

Las semanas volaron y no hay señal de Penny, los gemelos se apegan al plan, el cambio de rol sin levantar sospechas en la chica, Leo busco en la pc una foto para que su gemelo pueda identificar a Charles Penny, basta verle el rostro para saber que tiene pinta de criminal, Noah se compromete a estar alerta de las personas alrededor de Tessa o cualquier extraño. A pesar de que a veces pasa más tiempo con Noah, Tessa sentía una atracción burbujeante hacia Leo, sin saber que ambos cambian de lugar y que él es el ex convicto del que tuvo un crush durante el proyecto. Cada semana, la constante convivencia entre ambos chicos se vuelve más sólida, incluso unos días antes de la primera cita con el grupo de reos, la chica sorprende a Leo con un regalo.

— Noah, hace siete años de amistad, toma, es un detalle. — estiró los brazos hacia él.

— Tessa.— habló suavemente,¿quieres ser mi novia? —pregunto Leo.

— Sabes cuanto espere este momento. —grito Teresa.

— ¿Siete años? —respondió con ironía y conteniendo el pánico pues sabe que la chica no tiene idea que realmente iniciará un noviazgo con Leo y no con Noah.

— Menos, empecé a sentir algo por ti apenas hace tres años. — sonrió..

— ¿En serio?, no tuviste alguien antes.— cuestionó Leo.

— La verdad, tuve un crush pero no tiene caso hablar de ello.— cambió el tema.

— Dime. —insistió Leo.

— En el colegio hubo un proyecto, debíamos escribir cartas a prisioneros por un período de seis meses, honestamente deje de escribirle casi al final del proyecto porque sentí atracción por él, son boberías, yo tenía 17 años.— explicó sonrojada.

— Aún guardas sentimientos por él. —interrogó Leo.

— Y si los tuviera que mas da, si él sigue en prisión y yo acá afuera. Que clase de relación sería. —contestó desilusionada.

Al día siguiente muy temprano Leo abandona el apartamento, afuera en la calle cuando el sol apenas se asoma en el horizonte, pone al corriente a Noah.
— Regreso al medio día. —aseguró el ex reo.

— Ayer salí de aquí soltero y hoy madrugó con la noticia de que tengo novia.— Noah comentó con tono burlón.

— Dijiste que no es tu tipo.— regaño Leonardo.

— No te alarmes, ni un dedo encima. —prometió Noah..

— Recuerda la foto que te mostré de Charles Penny, hermano.— el bus se frenó y Leo subió. Una vez de vuelta en el apartamento Noah fue abordado por Tessa.

— ¿Otra vez saliste a correr? —preguntó.

— No. —respondió Noah. Subí a ver el amanecer.

Capítulo 10

Charles Penny.

Antes de salir del apartamento, Leo recibe un aviso por móvil notificando el cambio de lugar para la reunión, el joven tiene semanas sin ver a varios reos con quienes convivió siete años, algunos fueron amables, de hecho en ocasiones les platico de la estudiante y del proyecto escolar, se acerca a uno de los reos latinos y vaya sorpresa al Pelón está totalmente cambiado, antes de ingresar conversaron un largo rato hasta que otros dos ex convictos se acercan a ellos pero Leo no se siente cómodo y decide apartarse. Espera ver a Kai, pero no es seguro, lo que sí es por desgracia, la posible presencia de Penny debe contenerse, Leo no tiene ganas de tenerlo enfrente, apenas hace treinta de la salida y todavía conserva las ganas de romperle la cara por no entregar la foto de Tessa. El camión se aparca al lado de otro, otro grupo de ex reos

bajaron del transporte, se alzó de puntillas buscando a su compañero pero no tuvo suerte, muchos rostros conocidos pero ni rastro de Kai. Mientras espera las indicaciones para entrar al instituto, sus pensamientos empiezan a crear varias imágenes de Tessa y Penny, sacude la cabeza y entonces se dice así mismo — Es mejor soportar por unas horas a Charles Penny y verlo cada semana en el programa de reinserción social en vez de tenerlo afuera acechando a Tessa y con incertidumbre de lo que puede suceder.

Los oficiales ordenan en filas a los treinta reos, Leo se pone de nuevo de puntillas a ver si logra encontrar a Kai, el ex convicto de atrás le toca el hombro y mueve la cabeza, intuye enseguida que la audiencia de Kai no salió bien, entonces los oficiales indican a los ex reos caminar en orden hasta la entrada. Se arma dos grupos de quince ex convictos cada uno, todos sentados en sillas haciendo un círculo pero mientras esperan al consejero, los ex convictos conversan un rato, Penny miró a Leo tomando una bebida en completa soledad y se aproxima para irritarlo.

— Por tu expresión creo que no me esperabas ver aquí. —vaciló Penny.

— La verdad, no. —aclaró. ¿Hace cuánto saliste?— preguntó Leo un poco molesto.

— Eso es lo de menos, cachorro, vengo a comunicarte que Kai sale libre el próximo mes y podrán continuar su amistad.— dijo con tono celoso.

— Te agradezco el gesto.—dijo Taemin. Y, ¿te ha sido complicado adaptarte? preguntó con la intención de saber si aún sigue empeñado en acosar a Tessa.

— Mira, cachorro, dejemos las sutilezas. —advirtió Penny. Lo que prometo lo cumplo y cuando menos te lo esperes, tu muñequita recibirá una sorpresa. —alardeo escudriñando el miembro con las manos, el consejero arriba a tiempo, Leo apretó los puños para contener su rabia y no romper el vaso de plástico, afortunadamente de eso trata la reunión.

Uno por uno relataron el motivo del encarcelamiento, la sentencia y cómo la vida cambia cuando pasas años encerrado y una día regresas a la civilización y las personas se alejan de ellos, todos coincidían con los ex convictos y sus experiencias. Después del turno de Leo es el de Penny, debe mantener la cordura y no caer en el juego, eso es lo que busca y goza entonces Charles inicia el relato que lo lleva a la correccional de menores para luego

ser trasladado a la prisión de alta seguridad. Al principio todos se compadecieron de él pero conforme el relato avanza los ex convictos parecen arrepentidos de ofrecer solidaridad a tal monstruo.

— He pasado la mitad de mi vida en prisión, cuando estuve fuera que por cierto solamente dure ocho meses pues me atraparon acosando a una menor, regrese a prisión, puedo decir que es como mi casa. Y claro, cuando entras y sales es difícil encontrar una chica y mantener una relación.— Penny estudió los gestos de Leonardo, el cachorro como lo llama, se veía molesto.

— Charles. —habló el consejero. Pero ahora ya cumpliste la condena y te has reformado, lo pude comprobar cuando visité la prisión los últimos meses, antes te ibas a los golpes cuando te gritaban por tu nombre de pila y ahora lo aceptas. Creo que eres de los pocos ex convictos con antecedentes penales graves con mejor disposición para cambiar. —Felicité el señor consejero. Dinos Charles, en estos 25 días que has vuelto a la normalidad, conviviendo con tu familia y amigos, tienes alguien especial en tu vida, no sé una persona que te aliente a seguir trabajando en tu control de ira. — cuestionó curioso el consejero.

— Primeramente quiero recalcar que aplique los consejos que me dio señor consejero y decidí terminar mi lazo con esos amigos, puedo asegurar que desaparecieron de mi vida, entiendo que son mala influencia para mí. —compartió Penny. — Y respecto a ese alguien especial, pues si, señor, hace siete o tal vez seis años conocí a una dama y me flechó.— explicó mirando a Leo y aprovechó para mover la lengua con obscenidad.

— La conociste, ¿de qué manera?, Charles.

— Por medio de un amigo, ve que varios reclusos del bloque A reciben foto de su gente y él me enseñó la foto de una amiga y supe que esa reina estaba destinada para mí. —mintió Charles, observó fugazmente a Leonardo y le regaló una sonrisa diabólica.

Antes del mediodía, los ex convictos subieron al bus, Leo toma asiento y de inmediato manda un texto a su gemelo resumiendo lo sucedido con Charles en el programa de reinserción, sabe bien que con Penny en libertad, debe ser precavido, Noah lee el texto a escondidas y responde.

[Es un monstruo. Deberías de seguirlo y averiguar dónde reside]

Leo simplemente cambia el tema pero sin descartar esa posibilidad, manda

otro texto avisando en donde se bajaría del bus para encontrarse y hacer intercambio pero Noah sugiere el mercado de ruedas que está a cinco cuadras del apartamento. Tessa recibe una llamada de Oscar el padrastro y se encierra en el estudio, tomando ventaja de ello, Noah sale del apartamento y camina hasta el mercado y hace intercambio con el gemelo. Noah se despide de su gemelo entonces Leo entra y escucha reclamos proviniendo del estudio, gritos y reproches, el nombre de Oscar salió de la garganta de Tessa. En ese momento se vino el recuerdo de la carta donde explica cómo el padrastro intentó tener una orgía con ella y unas putas en la cabaña, encolerizado abre con violencia, Tessa lo observa con sorpresa.

— Dame eso. —exigió Leonardo, la chica arrugó la frente, parece enojada y al borde del llanto.

— Gracias Noah, no sabes cuantas veces me ha marcado e insistido para que vaya con él a las cabañas en invierno, no quiero no quiero.— lo abrazo como niña asustada esperando consuelo y limpiando las gotas derramando de sus ojos con la camisa del novio.

— Tú pasarás el invierno conmigo y punto. —respondió Leonardo rodeando con las manos el cuerpo de la joven.

— ¿No traías pijama? preguntó desconcertada, en qué momento te cambiaste.

Capítulo 11

Guardar el secreto.

No muy convencida de la amistad entre Noah y su hija, Dalia visita al muchacho para poner ciertas restricciones entre los dos jóvenes, si, decide llevar la relación de amistad entre ellos a otro nivel, entonces, debe haber reglas, la mujer sabe el aprecio que su hija tiene por el gemelo mayor pues han pasado mucho tiempo juntos. Pero existe un asunto que debe arreglar con Noah antes de darle un sermón respecto a cómo debe tratar a su pequeña, ese asunto se llama Leonardo por eso decidida para abordar el tema con él, estaciona el auto en el valet parking y camina a la entrada del establecimiento. A lo lejos observa el cabello negro de Noah y su rostro desconcertado y justo de frente a ella una cabeza rubia, esa persona se mueve un poco, voltea la cabeza y cruza mirada con Dalia, ésta reconoce el rostro y detiene el paso sería obvio que fue sorprendida entonces miedosa continúa su camino. Se detiene muy cerca de ellos, se esconde detrás de la columna y respira profundo. siete años sin saber del gemelo, se siente traicionada por Noah por no sincerarse con ella y decirle

que su hermano está en libertad, deja un momento el enojo, antes de aparecerse, escucha a los dos chicos.

— Leon, a mi me da miedo, ya sé que sueno repetitivo pero se llega enterar de lo que estamos haciendo, te aseguro que nos deja de hablar de por vida. —expuso preocupado Noah.

— Lo sé, pero es necesario, si tu no estás con Tessa, Penny puede hacerle daño, por eso, el plan funciona bien, cuando yo me desaparezo para ir al programa de reinserción social tu te haces pasar por mi.

— Mejor seamos sinceros con ella. —sugirió Noah. A mi no me parece correcto compartir la cama con ella, si es tu novia.

— Ni se te ocurra, además, quien tiene la culpa de no haberle dicho que tienes un hermano gemelo. —reirimino Leo.

— Oh claro, que crees Teresa, mi hermano gemelo, estuvo en la cárcel por cometer un acto de violencia y es demasiado estúpido que perdió siete años de su vida en prisión. —dijo con sarcasmo.

— ¡Basta ya! aquí lo esencial es proteger a Tessa, sigue diciéndome cómo estuvo el fin de semana, de qué platicaron, dónde fueron.

Dalia sorprendida por la conversación y un poco dolida por las mentiras y engaño hacia su hija, decide abandonar el restaurante, pero, uno de los gemelos, reconoce a la mujer y, Leonardo le hace señas a su hermano y volteo apresurado, ambos se levantan y persiguen a Dalia, la sujetan de los brazos y la llevan a la mesa, renuente no quiere escuchar explicaciones, pero Noah insiste por más de una hora, finalmente acepta escuchar lo que tienen que decir.

Los dos se sentaron junto a Dalia para evitar un escape inesperado, cada uno en cada lado, para ella Noah es como un hijo y escucharlo hablar sin remordimiento de cómo están engañando su hija, le duele mucho. Pocos saben que Noah tiene un hermano y éste pide mantener el secreto oculto, muy en el fondo, siente vergüenza por todo lo que sucedió esa tarde en la tienda de electrónicos, si lo hubiera visto su tío Gabriel también sentiría pena pero él tuvo que soportar comentarios humillantes, además tuvo que regresar a trabajar y al poco tiempo estuvo obligado a renunciar porque los empleados se burlaban de él y Leonardo.

Noah lleva una carga muy pesada pero no quiere expresarle a Leo sus sentimientos y lo difícil que es lidiar con el asunto de haberlo tenido en prisión por siete años, la gente lo relaciono por muchos meses como el “hermano del abusivo golpeador de la tienda de electrónicos”, el mesero sirve

vasos de agua y se retira con la bandeja vacía entonces los gemelos se miraron con complicidad, Dalia observa cuidadosamente e intenta leer la mente de los jóvenes pero es imposible pero antes de que uno de los gemelos abriese la boca, la mujer lo hace.

— ¡Mi hija está en peligro! entonces qué demonios hacen aquí. — exclamó molesta.

— Tessa se encuentra bien, Román está con ella en el apartamento. —respondió Leo, y al parecer escuchaste todo.

— ¡Todo! —gritó irritada, porque le hacen esto a mi hija, no merece ser tratada así. Si, existe peligro es por ti— señaló con el dedo índice a Leonardo. Ese estúpido proyecto escolar, algo debió salir mal, pero los profesores muy seguros de tener todo bajo control. —balbuceo Dalia.

— ¿Sabes del proyecto? preguntó Noah.

— Lo sé, porque me encontré una libreta en el cajón de su recámara y leí todo, una especie de borradores, luego fui con el director para pedirle una explicación y me aseguró tener todo controlado.

— No es mi culpa que esté en peligro, fue error de la correspondencia, Dalia, otro recluso obtuvo la carta y una foto.

— ¡Foto! pero estaba prohibido enviar fotos. —respondió la mujer, esa niña me va a oír.

— Ha pasado siete años, Dalia, no tiene caso traer de vuelta ese asunto. —sugirió Noah.

— Dalia. —habló Leonardo. ese ex recluso está en libertad y quiere dañar a tu hija por eso creamos un plan para que no se quede sola, si escuchaste todo detrás de la columna, entonces sabes bien nuestro motivo.

— Si, escuche todo. —confesó Dalia. ¡Vamos con la policía!. — Quiso levantarse pero los dos la retuvieron. Espera, entonces tu nunca conociste a mi hija, digo, si enviar fotos estuvieron prohibidas en todo el proyecto entonces cómo sabes que es ella la estudiante del proyecto. — dijo dudosa.

— ¡No! La policía, no. —Leo gritó con voz baja. Este asunto es personal y lo resuelvo yo. aseguró.

— No me convence, ni siquiera sé qué clase de delincuente es el sujeto del que hablas y se me pone la piel de gallina. —reitero Dalia.

— Mencionaste una libreta. — dijo Taemin.

— Si, una morada. —respondió.

— No recupere la foto pero si la carta, de hecho, tu hija no sabe quién soy o mi pasado, pero yo sí sé que ella es la estudiante con la que me envíe correspondencia, y, lo sé por que hace unas noches atrás, encontré la libreta morada encima de la mesa y leí poco de su escritura. En una hoja dice, reo 1803 y celda 333. Mi número de reo fue ese y la celda también. Yo guardo la última carta, una que aún no leo.— los ojos le brillaron cuando explicó la coincidencia.

— ¿Ella nos sabe que tu eres el recluso? preguntó sorprendida.

— Te suplicamos, no menciones nada de lo que se ha hablado esta noche, por favor. —rogaron los gemelos.

— No lo sé, tú— señaló a Noah. No me avisaste que tu hermano salió de prisión, ¿hace cuánto de eso? ¿cómo confiar en ti si omitiste este pequeño detalle!

— Si tu no dices nada, entonces nosotros no le decimos que todos estos años supiste del proyecto. —soborno Leo.

— La prisión te trató bien, ¡verdad! aprendiste a sobornar. —dijo Dalia con mordacidad, lo pensó unos minutos, bebió el vaso de agua con lentitud, terminó de beber y respondió. ¡De acuerdo! —contestó Dalia. Antes de salir del restaurante, reclamó de nuevo a Noah haberle guardado la fecha de libertad de su gemelo. Me debes una explicación, Noah. —susurró.

De camino a casa, Dalia repasa en la mente la conversación con los gemelos, parece que ellos saben más de la vida de su hija que ella, ambos saben que Tessa está con su hermanastro y ella no tiene conocimiento de la visita, la discusión entre ellas se debe a que la mamá se aferra en mandar a su hija de vacaciones de invierno con su padrastro. Pero la pelea ya tiene un mes y ahora con el conocimiento de que afuera hay un loco acechando a su hija, pues debe hacer las paces y también cuidarla, llegando a casa, apagó el motor y entró a casa luego marcó el móvil de su hija y está contestó. Las risas de los hermanos se oye desde el otro lado, hace tiempo no pasaban un buen momento, Dalia insistió y Román por fin obedece a su madrastra.

— La línea del móvil está mal desde hace días, perdón Dalia, ¿qué sucede?

— Solamente dile a tu hermana que la quiero mucho, puede regresar cuando quiera a casa.

— Te la paso. —respondió Román.

— No, seguro no quiere hablar conmigo. —aseguró Dalia. Pero Tessa tomó la llamada.

— ¡Mamá! grito feliz, ¿todo bien? La risa de Román interrumpe la conversación entre las dos.

— Al parecer la pasan bien. —aseveró Dalia. Hija, regresa cuando quieras. Las puertas están abiertas. —El rostro de Tessa cambió, se puso seria y Román la mira con preocupación. Piensas que todos te vamos a fallar y lastimar pero no es así, por eso te alejas, no quiere alejarme, hija.

— ¡Mamá!, segura que estás bien, me asustas.

— Todo excelente. —dile a Román que no haga ruido cuando entre a casa entonces se despidió Dalia.

— ¡Vale!, te quiero mamá.

Capítulo 12

Malherido.

El fin de semana, el agente de libertad condicional de Kai contacta a Leonardo para avisarle del accidente ocurrido esa misma mañana del viernes, las historias fantásticas que durante su estancia Penny relato a sus compañeros del bloque C, sobre Kai, no son olvidadas fácilmente y quieren comprobar si en verdad el chico es tan peligroso y despiadado como lo describió Charles. Varios reos del bloque A donde habita Kai, planean abordarlo durante el receso en el patio, el joven no tiene pinta de ser violento o despiadado como Charles les hizo creer, para eso crean un plan para quitarse la duda, se aproximan a él y empiezan a provocarlo, se defiende como puede, un reo saca un cepillo de dientes con una navaja incrustada en donde están las cerdas pero el nuevo compañero de celda del chico interviene, los convictos inician una riña entre con los dos y, los demás animan y alientan la pelea.

Lamentablemente la riña se sale de control, Kai su compañero no puede con los cinco reos, entre golpes, patadas, y un cepillo de dientes convertido en arma punzante deciden terminar la pelea en ese momento los oficiales entran al patio con macanas, los someten a la fuerza, los colocan en rodillas en el cemento, un guardia le pone las esposas y los guían a la celda de aislamiento pero uno no de los convictos grita con fuerza para que todos escuchen.

— Charles Penny nos mintió, este mocoso no es ni violento,

despiadado y peligroso, fueron historias sacadas de la mente retorcida de Penny para asustarnos. — aulló con rabia y decepción. Este muchacho tuvo suerte, unos cuantos golpes y moretones, el verdadero peligro está en las calles y es Charles.— Miró retando al guardia que lo guía a la celda.

— ¡Basta! — ordenó el oficial. Caminen, ahora.

Los reos contemplaron con decepción a Kai, toda la prisión creyó las historias locas de Penny y por siete años mantuvieron su distancia con el chico, el compañero ayuda al joven a levantarse, pero el dolor en la pierna y brazo es insoportable, la sangre escurre de la pierna derecha, al parecer uno de los convictos alcanzó apuñalar con fuerza. Kai cojea hasta alcanzar la banca y poder sentarse, detiene la sangre con las manos, el guardia se acerca para ver las heridas, llama por la radio para avisar a la enfermería que hay un reo con heridas profundas y preparasen la asistencia médica lamentablemente los convictos desperdiciaron años creyendo que el reo Kai sería igual o peor que Charles Penny y resulta ser todo lo contrario pero los rumores en la cárcel corren como agua y pronto llegarán al bloque C, donde habitan los más peligrosos reo; poniendo a Kai en una situación de riesgo si ese bloque se entera de la mentira antes de que ponga un pie fuera de la cárcel

Afortunadamente la fecha de liberación para el joven se aproxima, mientras, pasará varios días atendido en la enfermería en completo reposo, y vigilado por dos guardias, el personal de la prisión contacta al agente de libertad condicional y le hacen saber de la pelea y las heridas que sufrió el muchacho. La cabeza del agente se imagina lo peor, pues ha trabajado con varios reos, por lo que existen unos muy violentos y severamente dañados de la cabeza, capaces de matar dentro de la cárcel sin importar si el juez agrega más años a su condena. El vigilante de la puerta principal para ingresar a la prisión le da acceso de inmediato y busca dónde estacionar el automóvil, azota la puerta del vehículo y corre de prisa pensando en lo que puede llegar a encontrar cuando entré a la habitación y vea una escena desgarradora. Pero no fue así, aunque sí tiene heridas graves en la pierna, y unas laceraciones en el brazo, el chico está fuera de peligro. El agente pide un poco de privacidad con su cliente, corre las cortinas y se sienta junto a él.

— ¡Qué demonios sucedió!— expresó desconcierto, meterte en pleitos no te favorecerá y la audiencia de la próxima semana será un fiasco. — reprochó irritado.

— Culpa a Charles Penny.— respondió molesto. Es su culpa por

crear una imagen de mi totalmente incorrecta, debido a eso, los reos polacos me pusieron a prueba para saber si los relatos de Penny son reales y mira donde termine, entre más rápido salga de aquí mejor, si el chisme llega a oídos de los del bloque C, dame por muerto. — suplicó desesperadamente.

— Bien, bien.— —dijo el agente. La jueza es buena gente y trataré de adelantar la audiencia para el lunes en vez del viernes, pero no aseguro nada mientras solicito se te asigne protección. Aunque los del bloque C no tienen acceso al resto de la cárcel, no puedo poner en riesgo tu vida, de todas maneras, hablaré con la jueza y mientras llega el día, aunque son solamente tres días, pediré protección para ti. — — expuso con preocupación y a la vez esperanzado de que la jueza los reciba el lunes para la audiencia, se despidió del joven y salió de la enfermería.

Apresurado el agente camino al coche y apoya el trasero en el cofre, luego marca el número móvil de Leon para avisarle de la condición de Kai, entretanto el agente intenta comunicarse, Noah y Tessa almuerzan en el apartamento, pero la llamada no parece poder conectarse, el agente insiste nuevamente. Tessa observa la lucecita del móvil de su novio y corre a la barra de la cocina para llevárselo, el joven lee el número, se atraganta con el bocado, se disculpa con la chica y se encierra en el estudio.

— Bueno— contestó Leonardo.

— Leo, hola, soy el agente que lleva el expediente de Kai, discúlpame si interrumpo la hora de comer, pero es mi deber moral avisarte de la golpiza que recibió esta mañana tu amigo Kai.

— Buena tarde, ¡que demonios dice!— exclamó preocupado. Golpiza, pero cómo sucedió, ¿está bien? — preguntó angustiado.

— Herida de arma blanca en el brazo y pierna, no hay de qué preocuparse pero espero que vengas mañana a verlo, le haría bien ver una cara conocida, además que cada vez que lo veo pregunta por tí. Sería bueno que tú le platicases cómo te estás adaptando en la sociedad, ya que el chico muere de miedo solo pensar en dejar la cárcel. La prisión como para muchos reos, es como una segunda casa, pero curiosamente al mismo tiempo cuenta los días para caminar libre.

— Bien, gracias por el aviso, mañana iré a verlo. — agradeció el gesto y colgaron. observó el cajón donde guarda la carta de Teresa, han

pasado dos meses y aún sigue sin tener tiempo de abrirla o más bien miedo de leerla.

La novia deja el plato con sobras de comida y camina hasta el estudio, golpea con fuerza la puerta esperando respuesta, ya que la asusta cómo Leonardo reaccionó cuando vio el número del móvil en la pantalla y desapareció encerrándose en el estudio. Al no obtener respuesta, Teresa regresa al comedor y termina sus alimentos sola, nada más pinchando las sobras pensativa. Varios minutos más tarde, Leo sale del estudio, su novia parece estar enojada con la llamada y cuando él se sienta a terminar de comer ella se pone de pie. Curiosa por la repentina llamada y la actitud sospechosa de su novio, decide interrogar al muchacho.

— Ya van dos ocasiones que recibes llamada de ese número, la primera hace dos meses y hoy, ¿escondes algo? — preguntó incisiva. Si no estoy equivocada, el número proviene de una penitenciaría, tienes algún familiar dentro, Noah, dime.

— Penitenciaría, no, es un amigo y lo visitaré mañana, hace mucho tiempo sin verlo — respondió Leo intentando desviar el tema.

— Claro. — contestó no muy convencida de la respuesta de su novio.

— Iré a buscar el postre, ahora vengo.— se levantó Leonardo y salió.

Marca el número móvil de su gemelo Noah y lo cita en el taller mecánico de la siguiente esquina, explico a grandes rasgos la llamada del agente de libertad de Kai, también la reacción de Tessa respecto a la llamada.

— Le hacemos como siempre, tomaré el bus temprano, así que te veo aquí a las siete. explicó Leo.

— ¡Vale! respondió Noah. Por cierto, me di a la tarea de investigar la dirección de Charles Penny, creo que no hay nada de qué preocuparse, vive a horas de distancia, no creo que venga hasta acá solo para acosar a una chica y arriesgar el pellejo para ser atrapado por la policía. advirtió Noah.

— Deberías investigar los crímenes y delitos del hombre y verás si no es capaz de viajar largas horas para cumplir su promesa de

fastidiarme. — contestó Leo molesto. Cuando menos lo esperemos, se aparecerá, créeme.

— ¿No es ese el hermanastro de Tessa? preguntó señalando a lo lejos. Comprando droga, parece droga, ¿o me equivoco?

—Sí. — volteo la cabeza y miró al joven, Leonardo sin darle importancia continuó hablando con su gemelo .

Capítulo 13

No hables con extraños.

Los guardias no se mueven de su lugar, deben resguardar a Kai es la orden que reciben y deben cumplirla, la enfermera del turno matutino es atenta y muy guapa, desde el primer día Kai se interesó en ella. El cuidado a los pacientes por la noche era totalmente distinto cuando llega la del turno nocturno, una señora cincuentona malhumorada y descuidada. Marie, se llama la joven enfermera, cuida a sus pacientes con esmero y con el tiempo se gana el cariño de todos, incluyendo a los guardias. Éstos coquetean con ella cuando se presenta la oportunidad pero ella no quiere tener novio.

El tránsito es la peor pesadilla para los que trabajan lejos y pierden horas atrapados en el embotellamiento. Marie toma sus precauciones, madruga porque sabe las horas que toma cruzar la ciudad, en el trabajo siempre es puntual y es poco común en ella llegar tarde. La enfermera Bernadette realiza su última guardia, le cambia las vendas a Kai y luego va por su abrigo. Espera en la recepción sin dejar de mirar el reloj en la pared, pasan cinco minutos, sigue sin aparecer Marie, se acerca a la puerta, desesperada saca la cabeza para asomarse y un grito de reproche se escucha en toda la enfermería.

— ¡Marie! —gritó furiosa Bernadette. Mira la hora, si recuerdas que tengo dos hijos en casa esperando a que regrese y les sirva el desayuno.

— Si, no te cansas de recordarmelo.— contestó irritada. Dos hijos mayores de edad y autosuficientes, Bernadette. Ya puedes tomar tus cosas e irte, no se vayan a morir de hambre.

La mujer no pierde tiempo en responderle, regresa al escritorio y toma su bolsa. Marie guarda sus cosas en un armario ubicado en la sala donde descansan y comen los médicos como las enfermeras. Cierra el armario con un candado, sirve café y vuelve al escritorio donde un hombre alto la espera.

— Buenos días, joven.— saludó con una amistosa sonrisa. ¿A quién viene a visitar?

— Buen día, vengo a ver al reo 1804. —respondió observando alrededor. Marie indicó el camino, él la siguió detrás.

Pasaron por cuartos vacíos, sala de operaciones, cafetería para las visitas y una diminuta farmacia. Marie solicita permiso a los guardias y Leo entra a la habitación, antes de encontrarse con Kai, la enfermera sirve agua en un vaso de papel y pone en las manos del reo una pastilla. Finalmente revisa las vendas y acomoda las sábanas para que su paciente esté cómodo. Kai la mira embobado.

— Si necesitas algo aprietas ese botón verde.— explicó Marie. Por cierto, tienes visita. Regreso en un rato.

— ¿Visita? — se preguntó asimismo. Gracias Marie. —replicó con una sonrisa.

— Así es, Kai. — exclamó Leonardo acercándose a él. —El muchacho no podía creerlo, Leo examinó las dos heridas vendadas. Tu agente de libertad me contactó y platico todo los hechos, ¿ a quién provocaste, idiota?

— Fueron los polacos.— bufó molesto. Cuando el imbécil de Charles Penny y yo nos trasladaron aquí, fue llevado al bloque C,y yo al bloque A. No me preguntes de donde carajos saco la idea y relató historias falsas sobre mi.

— ¡Explícate! —suplicó Leo.

— Cuando estuvimos en la correccional para jóvenes, fuí atacado a golpes varias veces y Charles me defendió. Así como yo a él, claro, siempre terminaba paleado. Entonces en varias ocasiones me aseguro que algún día todos los de la correccional me temían. Yo no le creí, entonces empecé a escuchar rumores sobre mi, no le di importancia aunque ahora que lo pienso en los desayunos y almuerzos cuando me sentaba, muchos de ellos tomaban su distancia.

— Entonces se creyeron las historias inventadas por él. — reflexiono.Y aquí hizo lo mismo, les inventó una imagen tuya basada en infundir miedo y terror.

— Exacto, el problema fue que los polacos desde un principio no se tragaron las palabras de Penny y me pusieron a prueba. Y como consecuencia termine en la enfermería. Tengo un problema mucho mayor, Leo.

— ¡Dime! puedo ayudarte. —aseguró el joven.

— Estoy convencido de que los reos del bloque C saben la verdad. No solamente estarían molestos conmigo sino también con Charles. Tal vez no me asesinen pero sí podrían golpearme hasta dejarme inconsciente, el grave problema es el líder polaco Chuk Enko, si obtiene libertad condicional, Charles está jodido.

El guardia se asoma dando entender que la hora de visitas ha terminado, antes de ponerse de pie Leo pregunta algo.

— Kai, ¿cuándo es la audiencia? —preguntó con interés.

— El lunes, bueno, siempre y cuando el agente consiga convencer a la jueza. Y si la jueza respeta el acuerdo que hicimos en la audiencia de hace dos meses, quedará en libertad el próximo viernes. —explicó Kai con un brillo de esperanza en los ojos. —Leon sonrió y deseó suerte, se topó con Marie y antes de salir por la puerta dijo: — Cuídalo bien. — pidió con amabilidad. Ella asintió con la cabeza y regalo una sonrisa.

Afuera en el paradero del bus, observa el reloj en su muñeca, éste marca las tres de la tarde; el estómago ruega por alimentos, cruza la calle y en una tiendita compra algo para comer en el trayecto. Una vez sentado en el camión quita la envoltura de plástico del sandwich, también el del popote que viene con el cartón de jugo. Antes de entrar a la ciudad el camión se detiene y se mantiene así por dos horas, la radio informa de un aparatoso accidente automovilístico. Pasadas las 10 de la noche, el transporte llega a la última parada y Leo desciende del bus. Todavía tiene que caminar una cuadra para meterse al metro pero algo llama su atención; Roman el hermanastro de Teresa conversa con un grupo de jóvenes en el peor barrio de la ciudad, estos bajan de un auto lujoso, lo más absurdo para él era el fajo de billetes abultados en el bolsillo del pantalón de Román, es obvio porque los resguarda con la mano.

No quiere ser atrapado por el joven y se resguarda en una vieja cabina de teléfono sin perder de vista hacia dónde se dirige, el grupo de jóvenes caminan con total libertad por las calles, saludan a los vagos y a cada persona sin miedo. Parecen conocer bien el barrio porque cualquier otro individuo acaba asaltado o asesinado en un minuto. Sin levantar sospechas mantiene la distancia, los muchachos caminaron un largo tramo y finalmente se detiene en una fábrica abandonada, Leo corto camino por otra ruta pero sin desviarse mucho, se esconde detrás de un automóvil destartado. La música cubre toda la cuadra, el ruido de voces y risas se alcanzan a escuchar en toda la calle

causando molestia en los vecinos, gritos de los inquilinos en el edificio de enfrente muestran fastidio. Los chicos saludan al sujeto encargado de vigilar los alrededores, Leonardo tiene la mirada enfocada en el tipo, un automóvil pasa por el lugar y se frena, las luces delanteras iluminan el rostro del guardia, éste se mueve y permite pasar el vehículo. El gemelo estudia las facciones del rostro y reconoce a Charles Penny, después de unos minutos, Román y los demás amigos antes de despedirse, platican con Penny como si se conocieran desde hace tiempo. El grupo de muchachos se despide y camina hasta el automóvil, Leonardo se queda otro rato mas, Charles Penny saca del bolsillo la foto, enseguida supo que en la foto aparece Tessa, el ex convicto mira por ambos lados de la calle y camina cerca de donde esta Leon, se baja los pantalones y comienza a satisfacerse.

— ¡Tessa! pequeña criatura, quiero hacerte mia, meterme en ti, muy despacio e implorés para que me detenga, entre Kai y yo te follariamos hasta dejarte como trapo viejo. ¡Ay!, Kai así, mas adentro. Tessa, ¡ay! niña inocente. — murmuraba con excitación.

Escondido detrás del auto viejo escucha cada palabra proveniente de Penny, la retorcida fantasía sexual hacia Teresa, pero cómo sabe el nombre de su novia, cómo lo consiguió. Leonardo piensa en las posibles y opciones pero hasta que Charles termino de masturbarse, y regresó de nuevo a la fábrica cuando una posible razón vino a su mente.

— ¡Roman!— susurró para el mismo. La única razón es él, ese infeliz de Penny presionó al mocoso o lo chantajee y así pudo haberle dado el nombre de Tessa, tengo que hablar con Román. —se incorporó, luego sacudió la mugre de las rodillas y se dirigió al metro.

Capítulo 14

El lobo tiene hambre.

Como es costumbre los gemelos intercambian lugar sin despertar a Tessa quien duerme profundamente y no se percata de los movimientos o el ruido de las pisadas en la duela, entonces el hermano mayor le entrega una hoja donde apuntó toda la rutina de ese día para que supiera a detalle y Tessa no sospechara, éste leyó la línea.

— ¿Cómo que se pelaron?— pregunto casi murmurando. Noah lo alentó para que siguiera leyendo un poco más y así fue.

— ¡Cómo iba a tener relaciones con ella!— expresó Noah. No es correcto. Están por cumplir cuatro meses de noviazgo y, ¿aún no tienen sexo? Tessa necesita no solamente protegerla de ese criminal pero también procurarla en la cama. He pasado más tiempo con ella que tú, cuál es tu temor, hermano.

— Lo sé.— respondió Leo. Cuando estemos en el acto, escuche tu nombre en vez del mío, sería un golpe fuerte en mi ego.— fue sincero el gemelo menor.

— Por eso te he venido insistiendo, ya dile todo.— aseveró Noah.

— Ni de loco— contestó Leo. Créeme yo quisiera poseerla pero, así no, cuando esto llegue a su fin y sepa toda la verdad, me sentiría muy mal haberme acostado con ella, sabiendo que realmente se acostaba contigo no conmigo. Aunque seamos gemelos idénticos algo nos diferencia aunque ella aún no lo haya notado.

— Necesitas arreglar este asunto, porque ya van dos veces en menos de dos semanas que se me insinúa. — Noah le suplico tomar medidas, Leo asintió con la cabeza y acompañó a su hermano hasta el portón y agradeció haberse quedado con Tessa.

Cierra la puerta con llave sin hacer ruido, entonces lee el resto de la hoja y luego la quema dentro del lavabo, cuando la hoja se consume por completo, se mete al baño a cambiarse de ropa y lavarse la cara, había sido un día lleno de sorpresas, espera poder pegar el ojo y en unas horas avisarle a Román que deben hablar urgentemente. La luz del baño despertó a Tessa, está muy molesta con él y recrimina.

— Deberías dormir en el sofá.— exclamó enojada.

— Perdón por haberte rechazado hace rato, tengo muchos problemas y no estaba en condiciones para hacerlo. Lo siento. —cerro la puerta del baño y se metió debajo de las sabanas.

— ¿Problemas en el restaurante? preguntó la muchacha olvidando el enojo. Ya hablaste con mi mama, si es dinero te puede ayudar.

— No es eso. —respondió frustrado. Ven acércate, escuche en la radio que lloverá en la madrugada y amanecerá frío.—. Tessa dudo un poco del supuesto pronóstico pero aceptó la propuesta de dormir abrazado.

Saliendo el sol de la mañana, Leo abre los ojos y mira el reloj, las nueve treinta de la mañana, Tessa sigue dormida con la cabeza encima de su pecho y

las piernas acomodadas en el regazo del gemelo, la muchacha siente el bulto emerger dentro del pantalón de pijama, una sonrisa se dibuja en el rostro y aprovecha para mover su pierna izquierda contra del bulto. Leon le sujeta la pierna queriendo detener el roce pero ella se zafa y continua, había pasado siete años encerrado en la prisión, pocas veces se había masturbado y ahora tiene a su lado una bella mujer que lo quiere, no precisamente a él sino al otro gemelo. Leo respira profundamente, tratando de pensar en otra cosa, con todas sus fuerzas intenta no rendirse ante el deseo pero su novia parece no ceder con la pierna, lo que había conversado anoche con su hermano estaba a punto de ser tirado por la borda. La muchacha se pone de rodillas en la cama y lo saluda con una sonrisa pícaro, luego se encima en él, el chico quiere quitarla de encima pero ella insiste.

— No me puedes decir que tienes problemas y por eso no estas en “condicion” porque claramente lo estas. — aseguró Tessa.

— Teresa, por favor.— suplicó con la voz entrecortada.

— No necesitamos desnudarnos para satisfacernos, Noah. Empezó a moverse lentamente en círculos, el bulto de Leo estaba totalmente erecto.

Cuando los juegos sexuales terminaron, Leo siente culpa pero a la vez está extasiado y satisfecho; era una mezcla de sentimientos, porque hacía siete años que no tenía sexo, pero la noche con Tessa fue suprema y por otra parte siente pena porque su novia piensa que fue Noah con quien pasó la noche pero no es así. La novia se mantiene acostada un largo rato, entonces una llamada la obliga a levantarse, Dalia quiere verla y acuerdan almorzar juntas ese mismo día. Tessa le avisa a Leo y éste se siente aliviado porque así Noah toma un descanso y a la vez su novia no se queda sola en el apartamento. Antes de bañarse, el gemelo marca al móvil de Román y lo cita en la cafetería cerca del kinder ubicado a quince minutos de distancia. El hermanastro acepta sin vacilar, se apresura a tomar una ducha y luego desayuno con su novia, no le suelta la mano y le acaricia la pierna. Tiene razón su gemelo, las hormonas de Tessa están descontroladas, la novia sube un poco más la mano hasta casi rozar la entrepierna de Leo pero en ese preciso momento un mensaje de texto de Román lo salva. Se despide dándole un beso en la frente, camina a la puerta cuando el timbre suena, abre y Dalia saluda a Leon pensando que es Noah, Tessa se disculpa y corre hasta el cuarto para ponerse unos pants y una sudadera. Tomando ventaja de la ausencia de su hija, Dalia intercambia unas

palabras con el joven.

— ¡Espera un momento!— exclamó examinando al muchacho, tu no eres Noah. La verdad aún sigo sin entender cómo pueden vivir con la conciencia limpia sabiendo el daño que le hacen a mi hija, el día que sepa la verdad, será un golpe devastador para ella.

— ¡Dalia!— masculló Leo. Ya lo hablamos y quedamos en guardar el secreto. Le ruego mantener la promesa.— suplicó el joven antes de salir del apartamento. Yo regresaré en unas horas, por favor, cuidense mucho. No deje entrar a nadie.— la mujer asintió con la cabeza y puso la bolsa de comida rápida en la barra del desayunador.

El hermanastro pide mesa al anfitrión de la cafetería, entonces en lo que aparece Leo éste ordena un capuchino y se sienta junto a la ventana. Minutos más tarde, el gemelo entra y busca a Román, no quiere ordenar nada, pues el café de la prisión le dejó un mal recuerdo y se le revuelve el estómago, fue al grano con el tema de la noche anterior, al principio Román lo negó, entonces el gemelo describe físicamente a Charles Penny, también da señas precisas del barrio donde estuvo con los amigos. El joven intenta hacerse el listo y comienza a cuestionar a Leonardo pero si algo aprendió en la cárcel es controlar cualquier expresión facial que pueda delatar sus intenciones.

— Y, tú qué hacías allí Leo.— dijo con voz inquisidora. ¿Te citaste con algún ex convicto para ir a visitar a Lester el supervisor de la tienda de electrónicos? No es necesario que finjas, lo sé todo. Mi mamá me explicó todo, bueno, omitió algunas cosas, por mi seguridad según ella. Si algo le llega a pasar a mi hermana, entonces me encargaré de que sepa toda la verdad.— exclamó molesto.

— Mira, Román, podría vivir con eso, pero tú no aguantarías ni cinco minutos en la cárcel. Entonces, o me dices como conociste al sujeto que resguarda la fábrica o habrá consecuencias. Por posesión y tráfico de drogas son...— empezó a calcular con los dedos de la mano.

— ¡De acuerdo!, me rindo. — respondió derrotado. Yo me quedo callado pero no permitas que la lastimen. — rogó Román. Lo conocí hace dos semanas afuera de un antro, yo digo que nos siguió hasta allí, mis amigos son gente adinerada y con padres ausentes, es la forma de escapar de su realidad. — Leo escuchaba atento sin perder detalle.— Fue la primera vez que mis amigos compraban, el vendedor se porto

muy bien con nosotros, uno de mis amigos no traía efectivo y entonces éste sujeto le dio dos semanas para pagar, por eso nos viste ayer en ese sitio.

— ¿Porque traías tu un fajo de billetes escondido en el bolsillo del pantalón?— preguntó con severidad.

— Porque, no sé. — vaciló un poco, pero recapacito cuando vio a Leon enojado. Bueno, la verdad es que esa noche afuera del antro me ofreció trabajo como cobrador, me explico que era muy sencillo y además tendría guardaespaldas por si las cosas salieran mal y, yo acepté. No sabes la adrenalina que corre por mi cuerpo cuando me encuentro con situaciones peligrosas. Hace unas noches las cosas se pusieron muy mal con un cliente, no sabes, fue como película de Tom Cruise. — explicó con orgullo. Entonces ese fajo era el cobro de un cliente y debía ir de inmediato a entregárselo al sujeto que resguarda la fábrica quien a su vez es el líder.

— Escúchame bien, Román. Es necesario, urgente que no te ligan con ese sujeto. Es peligroso, créeme, corta por lo sano, no vuelvas a verlo.— alertó Leonardo con severidad. Por tu seguridad, la de tu hermana y madre, no menciones que tienes una hermana o familia viviendo aquí en la ciudad;. es muy peligroso relacionarse con esa gente.

— Él me trata como un hermano, no sería capaz de lastimar a mi hermana o a mi madre. — dijo con total seguridad.

— ¿Me estás diciendo que este sujeto conoce a Teresa y a tu mamá? preguntó molesto.

— Claro, esa noche afuera del antro, Tessa me marcó al móvil, éste tipo miró la foto de contacto y me felicitó por tener una novia tan guapa, yo lo corregí diciendo que era mi hermana.— explicó calmado. Conoce a mi hermana por la foto de contacto que guardo en mi móvil pero nunca le dí mi dirección o la de ella.

— O buscas la manera de cortar la relación de negocios con él o terminarás mal Román.— aseguró Leon, intentando hacerlo reflexionar.

Después de una larga conversación, ambos se despidieron y caminaron en sentidos opuestos. El móvil de Román suena, era Charles Penny solicitando

una junta urgente. El joven envía su ubicación, minutos más tarde, Penny arriba con una bolsa repleta de volantes, le da indicaciones; recuerda la advertencia de Leo pero no hace caso.

— La próxima semana habrá una fiesta en la fábrica.— explicó calmado. Son 200 volantes, si logras la asistencia de por lo menos 150 personas, te recompensaré, de eso no hay duda. — alentó Penny. Román asintió y recibió la bolsa con los volantes adentro, se despidió y tomó camino al apartamento de su hermanastra.

Charles, lo sigue hasta verlo entrar a un edificio color gris con puerta blanca, alcanza a ver Tessa asomar la cabeza, temeroso de ser descubierto por Román, se esconde detrás de un kiosco de periódicos y lo ve entrar, Noah sale de la tienda localizada a dos calles de distancia, estudia con curiosidad el rostro del sujeto y enseguida reconoce que ese no es Leonardo, entonces junta las piezas, Leo tiene un hermano gemelo.

— Bastardo, muñeco.— masculló asombrado. Lo tenías bien guardado. Gemelos idénticos.— bufó. La cacería empezará pronto, Tessa.— dijo con voz baja. El ex convicto rentó una habitación cerca y se instaló. Ya iba preparado con otra valija a parte de la bolsa que entregó a Román con volantes, abrió el cierre y sacó unos binoculares, enfocó el lente y comenzó a observar las actividades de Teresa, el lobo tiene hambre y pronto saldrá a comer.

Capítulo 15

Marcó un número equivocado.

Mientras Leo charla con Román en la cafetería, Tessa pasa tiempo con su mamá en el apartamento, la joven sale siempre acompañada de alguno de los gemelos pero ahora Dalia se presenta para ponerse al tanto de lo que ha pasado durante estas semanas. Tessa saluda a su mamá con entusiasmo, incluso la abraza casi cortando la respiración, la invita a sentarse y acomodar las cajitas felices con el desayuno en la mesa, en lo que ella saca el filtro para calentar café. Es turno de ella ahora ser la que atiende a su mamá, los tiempos donde Teresa vivía en casa quedan en el pasado, se siente orgullosa de poder tener un lugar donde vivir junto con un hombre que ama. Conecta la cafetera, se lava las manos y se sienta a desayunar con su mamá, platican hasta agotarse los temas, ríen mucho como hace tiempo no lo hacían, después de terminar,

levantaron la basura y luego se sentaron en la sala.

La alarma de la cafetera alerta que el café está hecho y se levanta a la cocina, Dalia quiere intervenir porque tiene la necesidad pero su hija la manda a sentarse de nuevo, Tessa baja unas tazas del gabinete y sirve el café caliente, luego pone crema en polvo y azúcar, conoce bien a su mamá que no tiene necesidad de preguntar cuántas cucharadas necesita. Su mamá recibe la taza de café humeante, Tessa vuelve al sillón quedando frente a su mamá, empiezan a retomar la plática cuando el teléfono suena, se estira un poco para alcanzar el aparato, y contesta. No reconoce el número o en todo caso la voz del sujeto.

— Bueno.— gritó el agente que lleva el caso de Kai, con quién tengo el gusto.— preguntó.

— Con quién desea hablar, joven.— respondió arrugando la frente y Dalia se preocupó.

— Necesito hablar con Leonardo Bonet.— dijo apresurado sin dejar hablar a Teresa. Me puede comunicar con él.

— ¡Leonardo!— exclamó. Disculpeme pero en esta casa no vive nadie con ese nombre.— Dalia se atragantó con el café.

— Pero si él mismo me proporcionó éste número. Bueno, si no se encuentra dígame que mañana Kai lo estará esperando afuera de la prisión para recogerlo.— exigió el agente y luego colgó.

Dalia mira a su hija desconcertada por la llamada, ella simula no estar escuchando, pero conociendo a su hija no se quedará con la duda, entonces cuestiona a su mamá.

— Qué llamada tan extraña.— pensó en voz alta Teresa.

— Muy extraña.— contestó antes de beber más café y quiso cambiar el tema. Entonces, tu hermano ha llegado con mucho dinero a casa y me ha comprado muchas cosas, cuando pensarías que Román se ocuparía por mí, sabiendo que soy su madrastra.— sonrió.

— Algo me inquietó de esa llamada, quién es Leonardo, porque daría éste número.— le preguntó a su mamá buscando una respuesta.— Dalia se atragantó con el café y con la servilleta encima de la mesa se cubrió la boca. Mamá, ¡estás bien!

— Por supuesto, Teresa.— contestó limpiando sus labios y desviando la mirada para no encontrarse con la de su hija.— Entonces volvamos al tema de tu hermano.— insistió.

— ¡Mamá! tú sabes algo, lo sé porque siempre evitas la mirada

cuando te están cuestionando, es tu forma de lidiar con la culpa— exigió Tessa. Habla, ¡mamá!— ordenó.

— Tessy ¡tesoro!— dijo con voz dulce. No sé de qué hablas.

— ¡Si sabes!— exclamó con impaciencia. Por favor, juraste nunca traicionarme y siempre estar para mí, ¿lo recuerdas? dímelo, ¿quién es Leonardo? ¿quién es Kai y porque le pidieron a este tal Leonardo recoger al otro afuera de la prisión el martes? ¿Noah sabe quién es Leonardo o Kai? estoy confundida, ¿por eso hablaron?

— No puedo decirte todo, hija, por tu bien.— contestó con mirada de culpabilidad. Primero, no sé quién ese chico Kai, pero sí sé que Noah tiene un hermano gemelo y está o estuvo en prisión, realmente no lo sé bien.— mintió Dalia.

— Yo creo que sí estuvo en prisión, porque según el agente, éste chico Leonardo debe ir el martes a recoger a ese tal fulano Kai.— recapacitó Tessa. Además la inicial del tipo y el hecho de haber estado en prisión, no puede ser demasiada coincidencia.— vaciló la muchacha.

— Perdón, hija no escuché lo último.— expuso curiosa Dalia. Pero Tessa ignoró el comentario de su mamá.

La puerta del apartamento se abre, entonces Román aparece con una bolsa llena de volantes, Tessa lo invita a sentarse un rato con ella y su mamá, la hermana esculca la bolsa encontrando unos volantes donde viene una imagen con la dirección de la fábrica donde se realiza el evento el próximo viernes, la hermana saca uno sin que su mamá y Román vean. Luego se lo esconde entre la ropa y lo lleva al cuarto, mira alrededor buscando un cajón donde guardarlo, no quiere ser descubierta por Leo, entonces fija su mirada en un cajón del escritorio lo quiso abrir pero no pudo. Escucha llegar a Leo, muy nerviosa coloca el volante abajo del colchón, luego saluda a Dalia y a Román, entra a la habitación, pero en ese preciso momento, el novio ve cómo sigilosamente mete la hoja y se molesta con ella, alza el colchón y saca el volante. Lee la propaganda con atención, entonces rompe la hoja y tira la basura del baño, antes de cerrar la puerta se disculpa con las visitas y la discusión inicia.

— Tessa, tú no puedes ir a ningún lado y menos a un barrio tan peligroso.— advirtió Leo.

— ¡Noah!— respondió la muchacha. Mi hermano irá conmigo, él trajo la propaganda. No pasará nada. Porque te aferras a tenerme cerca

siempre.— reclamó mientras se sentaba en la cama con los brazos cruzados.

— ¡Porque es peligroso!. — exclamó irritado. Solo de pensar que pudiera pasarte algo, me volvería loco, si alguien llega a lastimarte lo mataría así tuviera que regresar a la prisión, digo, terminar en prisión. — se corrigió de último momento.

— Hablando de conductas violentas y prisión.— recordó Teresa. Hace unas horas llamaron pidiendo por un tal Leonardo. Pero no sé quién es y tampoco entendí qué quiso decir con ir a recoger a Kai el martes. ¿ Tú sabes quiénes son esos dos sujetos?— ¿Alguien de ellos es tu hermano? preguntó sin dejar de estudiar la mirada de su novio.

— ¡Kai!— masculló rascando la cabeza con los dedos de forma pensativa. Si, claro, es el amigo de quien te conté hace un tiempo, ¿recuerdas?

— ¿Y, entonces quién es Leonardo?— preguntó mientras se ponía de pie e iba al baño a retocarse el cabello. Tu hermano, ¿tal vez? no es necesario que lo niegues.— terminó de acomodarse el peinado, apago la luz y volvió a la cama. Tu mirada te ha delatado, porque no me dijiste que tienes un hermano, un gemelo idéntico.— reclamó Tessa.

— No sé cómo te enteraste.— respondió Leo. Pero, si tengo un gemelo.

— ¿Cómo se llama?— preguntó curiosa. — Leonardo dudo por un momento sí decirle que él no es Noah y por lo tanto se hace pasar por su gemelo, pero sí lo revela, es el fin.

— Deberíamos dejar esta plática para otro momento, amor.— respondió Leo.

— Tengo una última duda, Noah.— sorprendió al novio antes de salir de la habitación. ¿Qué objeto guardas con tanto celo en ese cajón, y además está cerrado con llave?

— Regresemos con tu mamá y tu hermano, seguro ya se aburrieron. — contestó evadiendo la pregunta entonces salieron los dos al mismo tiempo de la habitación y se sentaron con Dalia y Román. Leo le hizo una seña con el dedo a Román indicando que lo siguiera, entonces entraron al baño de visitas y el gemelo empezó de nuevo a advertirle.

— ¿Esos volantes te los entrego el mismo sujeto que trabaja en la

fábrica?— preguntó sujetando al chico de la camisa.

— ¡Sí!— contestó quitando las manos de Leo de sus hombros.

¡Carajo! hombre, al parecer las citas de reinserción social y control de ira no te han funcionado.— aseveró Román.

— ¡También eso lo sabes!— regañó.— Tu mamá no sabe guardar secretos.— dijo con molestia. Mira idiota, si tu hermana asiste a esa fiesta, el resultado puede ser fatal, no te atrevas a arriesgar su integridad.— advirtió.— Si no, te las verás conmigo y la Administración de Control de Drogas.

— Yo no le entregue ningún volante, seguro ella lo agarró y no me di cuenta.— aseguró Román. — Leon lo miró con ojos llenos de rabia y luego salió del baño.

Dalia toma sus cosas y se despide de su hija, pero Román había desaparecido, entonces le grita a su hijo, luego Leo aparece fingiendo una sonrisa y también se despide de la señora. Román está encabritado por las amenazas del novio de su hermana, entonces para sacar toda la frustración y el enojo, toma una revista de la canastilla cerca del excusado, una edición especial de Sports Illustrated y la hace trizas.

Minutos más tarde, reaparece el chico y se despide de la hermana y el novio. Casi a la mitad del trayecto, Román solicita a su mamá devolverse porque ha olvidado los pocos volantes en el apartamento, entonces el muchacho desciende del automóvil, cruza la calle con cuidado y su hermanastra sale a la puerta y se los devuelve.

Capítulo 16

No existe la presa fácil.

Entretanto, Noah realiza las compras en un pequeño supermercado sin tener en cuenta la presencia de Charles Penny, éste continúa paseando por los pasillos escogiendo los artículos que necesita en la semana y los coloca dentro del carrito. Penny aprovecha la distracción y el montón de personas dentro del supermercado para comprar también provisiones pues no sabe cuántos días estará hospedado, además estudia los gestos y lenguaje corporal de Noah para compararlos con Leo y despejar dudas, aunque casi está seguro de que son gemelos. Siempre precavido Charles mantiene su distancia todo el tiempo dentro del supermercado, termina de meter los últimos artículos en el cochecito y comienza a caminar al cajero, por suerte Noah se forma en la fila de la caja adjunta sin notar que el acechador de Tessa se encuentra a unos

metros de distancia, la cajera le cobra a Penny y éste le regala una sonrisa, la muchacha se sonrojó tanto que la vergüenza se apodera de ella y agacha la cabeza un momento. Carga las bolsas del super y cruza la calle hasta el puesto de periódicos, le compra una revista al anciano y luego se marcha al hotel. Sube deprisa a su habitación, sacando los binoculares y siguiendo a Noah hasta verlo alejarse considerablemente, guarda todo el super en el refrigerador y otras cosas las coloca en la mesa junto a la televisión. Mientras la noche cae, se pone a buscar en el móvil información de Leonardo, el cachorrito como suele llamarlo, tiene que sacarse la duda, entonces consigue a través de la deep web, el archivo que viene confirmando sus sospechas desde hace días, Leo tiene un gemelo idéntico y se llama Noah. Satisfecho por el resultado abre una cerveza, luego se acerca a la ventana y asoma la cabeza fijando la mirada en el gemelo saludando a Tessa.

— Ese debe ser Leon, si, por la estatura, el otro es más bajo.—
recordó los datos que había leído hace unos instantes en el sitio web. El maldito logró conseguir la dirección de esta belleza, sabe que cumpliré mi promesa y por eso está viviendo con ella. Quieres protegerla cachorro, pero no podrás, el momento se acerca y nadie puede contra mí.— soltó una carcajada.

Estuvo horas observando las actividades de los novios, también a otra persona, una mujer adulta despedirse de la pareja y al parecer pegando un grito, pero ignora a la señora. La silueta de Román aparece encerrado en el baño al parecer agitado y enojado con una revista destrozada en sus manos, luego sale y se despide de su hermana y Leo. Penny conoce perfectamente la actitud del muchacho porque cuando él se molesta rompe cosas, posiblemente Leo sea el responsable del arranque pero no le da mucha importancia y entonces regresa la mirada a Tessa. Las bocas se mueven pero Penny no logra interpretar lo que dicen, eso lo encabrona mucho pero más cuando mira a Leo y a Tessa besarse con locura, eso lo excita demasiado, piensa en que es él quien besa a la chica y la manosea, Penny tiene una mente muy perturbada. La excitación llega a su punto máximo cuando alguien lo distrae, Román vuelve al apartamento de su hermana, entonces Penny sale despavorido del hotel.

Espera pacientemente desde una esquina hasta que Román aparece y sube al automóvil estacionado enfrente donde aguarda una señora, cuando el muchacho se monta al vehículo, Penny corre hasta la puerta del edificio y aborda a Teresa.

— ¡Buenas noches! —saludó cordialmente Penny.

— ¡Buenas noches!— respondió amablemente. ¿Te puedo ayudar en algo? preguntó Tessa.

— Si. Mira, estoy repartiendo volantes para una fiesta el próximo viernes. — explicó Penny. Si no cumplo con mi trabajo mi jefe me despide, ¿quiere ir? preguntó el ex convicto.

— No lo sé, mi hermano también estuvo repartiendo los mismo volantes esta tarde.— explicó Tessa ¿Ustedes dos se conocen?, porque pues están repartiendo el mismo volante.

— Solamente somos dos personas haciendo el trabajo, entonces yo creo que sí, un joven llamado Román y yo.— contestó con una sonrisa amigable. Entonces, ¿te animas?— insistió Penny.

— ¡Es mi hermano!— exclamó sorprendida. No sé si pueda. Dame uno y tal vez asista.— dijo Tessa entusiasmada con la idea. Penny le entregó uno y se despidió.

De regreso al hotel, Charles percibe el aroma que tiene impregnado en su ropa cuando estrecharon las manos, sentado en la cama imaginando de nuevo el momento de hace unos minutos, pega su nariz y olfatea la loción con aroma limón, desatando de nuevo en él la necesidad de tocarse y fantasear con ella. Se levanta de la cama y arrastra una silla colocando el objeto enfrente de la sucia ventana, después sujeta los binoculares y con la otra mano se lo masajea, entonces cuando está enfocando la lente al otro lado de la calle, Tessa se cambia de ropa. El cuerpo semidesnudo de la muchacha bajo la luz de las lámparas iluminan la diminuta figura, en ese momento Leo se acerca a ella y la besa con furor, luego de repente las luces del apartamento se apagan.

Capítulo 17

Desobediente.

La liberación de prisión de su mejor amigo Kai debía ser motivo de celebración, pero Leo no había tenido tiempo de organizar una fiesta de bienvenida, ya que el agente de libertad condicional lo había citado toda la semana a las reuniones y estaba ocupado. Entonces lo que pensaba era festejar con Kai después de su reunión el viernes y llevarlo a cenar, no tuvo otro remedio que aceptar el plan, por lo tanto Leonardo tuvo que cambiar la hora de la reunión de reinserción social para la tarde, entonces quedaron de verse después de la cita en un punto medio para que el gemelo no tuviera que

desviarse hasta donde Kai estaba viviendo. Pasada las 7:30 de la tarde, el gemelo se comunicaba con Kai para quedarse de ver cerca de la fábrica donde unas horas más tarde se llevaría a cabo la fiesta y a la cual le había prohibido a Tessa asistir, Leo descendió del bus esperando encontrarse con su mejor amigo en el paradero y así fue. Caminaron un trayecto largo hasta un restaurante de comida rápida, lo primero que quería probar y no había tenido tiempo o dinero era unas ricas hamburguesas de Carls Junior, ordenaba la comida mientras Kai buscaba una mesa desocupada, escogió una cerca de la ventana. El restaurante se empezaba a llenar de muchachos, algunos pasaron cerca de la mesa donde comían y fue en ese instante que Leo reconoció al grupo de chicos, eran los amigos de Román, por su mente pasaba la posibilidad de encontrarse con el hermanastro de Tessa. Pasaron varios minutos pero no había señales de chico, así que siguió conversando con Kai.

— ¡Deliciosas!.— habló con el trozo en la boca saboreando la hamburguesa.— Todo el día conté las horas para poder probar esta maravilla. Cuando tenga trabajo prometo pagarte.

— No es necesario, gracias a mi hermano tengo trabajo en la cocina de su restaurante y recibo una buena paga.— respondió Leo antes de beber refresco.

— ¡Hermano!, todo el tiempo que estuvimos encerrados en la prisión y compartiendo celda nunca mencionaste a tu hermano.

— Tengo un gemelo idéntico y es cinco minutos mayor.— respondió. No suelo compartir cosas personales con los demás pero creo que es hora de hacerlo. ¿Te acuerdas de la chica con la que estuve intercambiando correspondencia?

— ¡Como no! tuve que intervenir para que Penny regresará la foto y la carta.

— Bueno pues, es mi novia pero no sabe que soy el ex recluso con quien mantuvo contacto por medio de postales. No sabe nada de mi pasado, no tiene idea que cuando tengo que ir a las reuniones de reinserción social mi hermano gemelo toma mi lugar. — explicó con tono de arrepentimiento.

Asombrado por la confesión, Kai pregunto porque el hermano gemelo debe tomar el lugar de Leo.— ¿Por qué tomas el lugar de tu gemelo y viceversa?, no entiendo. Y, ¿no se ha dado cuenta de lo que están haciendo?

— No se ha dado cuenta que lo único que nos diferencia es la estatura.— explicó Leo mordiendo otro pedazo de hamburguesa.— Debes jurarme no mencionar nada de lo que te estoy diciendo y te diré a continuación.— exigió el gemelo. Kai asintió con la cabeza.—Pues hace unos meses atrás fui a la primera reunión y me tope con Charles Penny, no fue muy grato pero supe de inmediato sus intenciones de lastimar a Tessa, mi novia; la manera en cómo se expresó de ella me enciende, me da rabia, es vulgar y grotesco. Me juró hacerle daño, lastimarla físicamente y le creo, por eso mi gemelo se queda con ella cuando salgo, no puedo dejarla sola porque sé que en cualquier momento esté yo o no presente, empezará a cazarla y completará su objetivo.— explicó con un tono de rabia en su voz.— Mi hermano está consciente de la situación y recibo todo su apoyo, así como Dalia su mamá.

— Amigo, debes tener cuidado con Charles, es un hombre perturbado. Me parece bien que la protejas utilizando la presencia de tu gemelo cuando tu te ausentas, pero él no es tonto y si se entera de que tienes un gemelo lo usará para dañarte, si no ahora, más adelante cuando sea el momento adecuado.— advirtió Kai preocupado.

Ambos terminaron de cenar y caminaron hasta la puerta pero Román aparece enfrente de ellos, provocando un arranque de ira en Leonardo, Kai estudia las intenciones de su amigo y lo sujeta del brazo con fuerza. El hermanastro de Tessa ignora haberse cruzado con Leo y continúa su camino hasta los amigos.

— ¡Qué haces!— exclamó Kai desconcertado.

— Nada, ¡nada!.— vámonos.— ordenó Leo desviando la vista del joven.

— ¡Lo conoces!.— dijo Kai. —asintió con la cabeza y siguió caminando hasta el paradero del bus.

Subieron al bus, el transporte está repleto de muchachos y éstos traen el volante en manos, el mismo que guardó Tessa a escondidas hace unos días. Examina a todos los chicos, algunos conversan otros presumen las botellas de licor que sacan de las mochilas, uno más alza una bolsa con polvo blanco y lo sacude, provocando vitoreo entre todos los jóvenes del bus. El bus hace parada enfrente del barrio donde se ubica la fábrica, entonces sin pensarlo Leo agarra desprevenido a Kai y lo lleva hasta la puerta de salida, entonces

bajaron las escaleras y se quedaron parados.

El gemelo vio a la banda de chicos caminar hasta adentrarse por las calles oscuras y llegar a la fábrica, Kai no sabe que sucede, simplemente sigue la corriente, hasta que se esconden detrás de un automóvil viejo, entonces su mejor amigo, interrumpe la concentración de Leo.

— Dime qué estamos haciendo acá, sabes lo peligroso que es éste barrio, amigo.— le hizo saber a Leonardo.

— Lo sé, solamente necesito pasar a esa fiesta y quitarme la duda.— explicó observando a lo lejos a Charles Penny.

— ¡Hey!.— miró por encima del viejo vehículo.— ¡Es Penny!.— exclamó Kai asombrado.

— ¡Voy a entrar! tú permanece aquí, en diez minutos ve hacia esa cabina de teléfono y marca a un taxi.

— ¡Quién está adentro! porque la urgencia amigo.— preguntó el ex convicto.

— Estoy seguro que Tessa está allí.— dijo con confianza.

— ¿No debería de estar con tu hermano? preguntó confundido.— Leo le recordó el plan, entonces Kai se quedó arrodillado esperando que el reloj marcara 10 minutos y luego correr a la cabina.

El peor temor de su vida está por volverse realidad, se puso de pies y camino a la entrada de la fábrica esperando encontrarse con Charles pero no hay nadie vigilando, entonces sin dudarlo entra. La música es estruendosa, una mezcla entre Metallica, Ariana Grande y J Balvin mueve a todos los presentes, la fábrica está llena de muchachos de diferentes niveles sociales, es evidente. La multitud corea y baila la canción, mientras algunos están sentados en sillones consumiendo droga, Leo se abre entre la multitud de la parte inferior buscando a Tessa, algo en su interior le dice que se encuentra muy cerca, luego de buscar por todos lados, sube unas escaleras de metal. Al no tener rastro de ella, decide bajar y salir de la fiesta, pero antes de hacerlo voltea a su izquierda, entonces retoma el camino por un pasillo muy angosto, conforme se aleja la música desaparece.

**

Durante el lapso en que Leo busca a Tessa en la fiesta de Charles Penny, su gemelo Noah se encuentra en el apartamento esperando su llegada y así regresar a su casa y descansar. Noah intenta varias veces comunicarse con su

gemelo pero no tiene razón de él, sabe sobre la reunión por la noche con Kai y que regresaría temprano pero son casi las diez de la noche y eso le empieza a preocupar, para calmarse le envía un texto de mensaje el cual contesta.

Esa respuesta tranquiliza al gemelo mayor, entonces para no aburrirse busca un libro en la repisa de la habitación, le llama la atención uno que parece ser de suspenso, entonces arrastra una silla y se sube. Finalmente se estira y alcanza el libro pero al momento de jalar, una libreta morada cae al suelo, Noah se baja de la silla y recoge la libreta, se parece a una que Dalia había descrito cuando se reencontró con Leo en el restaurante. La libreta no tiene candado y una hoja se desprende, la coloca en donde creía era su lugar y en ese momento dos líneas captan su atención y comienza a leer las atrocidades por las que tuvo que lidiar la adolescente en la cabaña cuando pasó el invierno con su padrastro, entre otras situaciones.

[Las vacaciones de invierno no fueron lo que espere, la mayoría del tiempo estuve con Oscar, mi hermano se encontró con unos amigos y se desapareció por varios días. Si Román supiera lo que sucedió anoche seguro le daría una paliza a su papá.

Mi mamá no sabe las veces que tuve que lidiar con el estado inconveniente de Oscar y los actos denigrantes por los que pasamos mi hermanastro y yo. Le suplique no pasar otro verano con él pero mamá me insistió. En esa ocasión Román estuvo conmigo todo el tiempo, nos protegimos pero esa noche fue la peor que vivimos. Oscar nos despertó con gritos, nos sacó de la cama a golpes, Román lo confrontó pero la fuerza de un hombre adulto es mucho más que la de un adolescente. Había temido por mi integridad en varias ocasiones y esa noche sucedió lo que estuve evitando durante meses. Oscar estaba drogado me llevó a la recámara, mi hermanastro intervino pero fue inútil, cerró con llave la puerta. Me pidió, desvestirse hasta quedar en ropa interior, luego fue su turno, me pidió acercarme y yo temblando de miedo obedecí. Me quería orinar pero si lo hacía recibiría una bofetada, entonces mi madre se daría cuenta cuando regresáramos. Oscar me tocó indebidamente, me besó en las mejillas y labios, luego se bajó las trusas y empezó a satisfacerse sin perder la oportunidad de manosearme.]

El coraje, la lástima y la impotencia se apoderan del mayor, Leo debe saber esto y enfrentar a Oscar, el padrastro de Tessa, pero su hermano sigue buscando a su novia, finalmente la encuentra pero acompañada, la novia abraza el cuerpo de Charles Penny, entonces corre a toda velocidad hacia

ellos, sujeta la mano de su novia y la aparta de Penny, el ex convicto no parece molesto, al contrario, está satisfecho por la reacción del cachorro.

— ¡Te dije que no podías venir!.— reclamó molesto.

— Me invitaron, casi no salgo porque mis amigas viven lejos, además no hace daño divertirme.— respondió Tessa.

— Ves, chico, no hace daño bailar o platicar.— provocó Charles Penny a Leo. Yo la invité.— sonrió Penny con plena satisfacción.

— Nos vamos, ¡ahora!.— exigió a su novia. No quiero que vuelvas a encontrarte con este tipo.— susurró el joven.

— Noah, espera un momento, la fiesta se pone mejor.— gritó Tessa, Leon la tomó del brazo y la encaminó de vuelta al pasillo donde estaba la multitud.

— Charles Penny detiene bruscamente a Leo y con Tessa distraída aprovecha para pronunciar unas palabras.— ¿Noah o Leonardo? preguntó insidioso. Ella no sabe, ¡verdad!.— exclamó Penny con voz amenazante. Me he ganado su confianza y más te vale no intervenir cachorro, o habrá consecuencias muy graves.— advirtió el ex convicto. Leo lo miró con ojos llenos de rabia y abandonó la fábrica.

Al salir de la fiesta, el taxi los espera en la esquina entonces Kai ayuda a su amigo a cargar a la intoxicada chica, durante el viaje Leo le explica lo que había sucedido a dentro, media hora más tarde, deja a Kai en su casa, otros treinta minutos de trayecto y por fin el taxi se estaciona frente al edificio entonces Leo baja del vehículo con Tessa en brazos, Noah se asoma por la ventana y se aparece en la calle para pagar la tarifa, ayuda a cargar a la chica, subieron al apartamento y la acostaron en la cama, Noah se guarda todo lo que había leído en la libreta y se despide, pero Leo tiene que contarle a su gemelo el enfrentamiento con Penny pero eso será otro día.

Capítulo 18

Me debes una explicación.

— ¿De dónde vienen? espera, no me digas que se fue a la fiesta, pero ella me prometió que se mantendría cerca del departamento y estaría acompañada con unas amigas! a menos que hayan sido cómplices, ¡carajo! ahora si la cague.— se reprendió dándose una palmada en la

cabeza. Ahora entiendo la insistencia de no acompañarla a tomar café, creí que el motivo era que la avergonzaría tenerme junto a ella y ser el único hombre entre mujeres, ¿qué vamos hacer?

— ¡Qué demonios te pasa Noah! quedamos en tenerla vigilada y se te ocurre dejarla asistir a la fiesta, Penny ya la conoce en persona, ahora más que nunca tenemos que estar alerta.— regañó Leo a su gemelo mayor. Bueno o malo salió de la fiesta intoxicada y no se dio cuenta de nada, el que sabe quienes somos es Charles, antes de salir de la fiesta me amenazó.

— Esto no me está gustando Leo, si le llega a decir que somos gemelos, que fueron compañeros en prisión, que intercambiamos lugares mientras te vas a la clase de reinserción social, estamos jodidos.— exclamó asustado.

— Ella sabe que tengo un gemelo, pero desconoce el intercambio de rol, por eso debo hablar con ella.— explicó Leo pensando bien el posible plan.

— ¿Hablar de qué?— preguntó desconcertado Noah.

— Prefiero decirle todo de mis labios a mi novia, por ejemplo; porque estuve en prisión siete años, confesar que soy yo el convicto con quien se escribió correspondencia, me refiero a toda la verdad. A parte explicarle que Charles es peligroso y debe ser puesto en prisión de nuevo, espero que me entienda, pues es por el bien de ella y de muchas otras mujeres y adolescentes.— expuso esperanzado.

Ambos se miran con preocupación, el bostezo de la chica alarma a Noah, es momento de desaparecer pero antes de salir el gemelo le pide urgentemente algo.— Necesito decirte algo muy importante, nos vemos en la tarde en el restaurante.— Se coloca la chamarra y corre a la puerta.

Tessa estira los brazos bosteza, el dolor en la cabeza se hace insoportable entonces se incorpora estirando el cuerpo para alcanzar la mesa y buscar una pastilla pero no encuentra nada, fastidiada se levanta de la cama y busca en el gabinete del baño pero nada. Desesperada por el incremento del dolor se acuesta de nuevo y se cubre la cabeza con la almohada, el timbre del móvil suena una y otra vez, la molestia es demasiada para soportar el ruido por eso sienta y cuando lo va a apagar ve número desconocido.

— ¡Diga!— habló Tessa con tono adormilado.

— Hola muñeca, no recuerdas mi voz, me dijiste que era la más sensual incluso no tiene comparación con la de tu novio, así me lo

aseguraste.— la voz rasposa de Penny hizo estremecer a la joven.

— Charlie, claro como no recordarte, la fiesta estuvo fenomenal, ¡excepto por la jaqueca!— se quejó Tessa.

— Tengo el remedio perfecto para esto muñeca, nos vemos en una hora en el parque cerca del kiosko de revistas.— sugirió Penny tratando de sonar calmado.

— ¡Me lo prometes! no aguanto el dolor.

La joven se levanta de la cama todavía con el malestar de cabeza, Leo entra a la recámara con un vaso de agua mineral con limón y lo acomoda en la mesa del tocador pero Tessa finge sentirse de maravilla pues quiere ver a Penny y retomar la conversación de la noche anterior aunque apenas recuerda lo que sucedió. Su novio quiere hablar con ella y sacar todo el peso que viene arrastrando desde hace meses pero la chica se mueve con prisa de un lado a otro, intenta detenerla pero ella continúa caminando del baño al mueble donde guarda la ropa y así por varios minutos, hasta que por fin se mete al baño y el agua se escucha correr por la tubería. Leo y ella no tienen planes para el día lo cual se le hace extraño la actitud evasiva de su novia, entonces sale al pasillo y marca por teléfono a su gemelo esperando que sepa algo.

— ¡Hola! —respondió Noah. ¡Qué sucede!

— Teresa actua muy rara, algo pasa, ¿tú sabes algo? preguntó Leo.

— La verdad no sé porqué actuaría rara pero debes ponerle más atención como platicamos hace unas horas, además si este tipo tiene antecedentes de acosador sexual lo que menos quieres es ver cómo se repite la historia.— confesó lo que había leído en el librito morado sin darse cuenta.

— ¿Te refieres al padrastro?— un silencio se extendió y de inmediato Leo intuye que su hermano miente.— ¿Qué sabes y cómo? exigió una respuesta honesta.

— Ayer en la noche esperé por ella y para no quedarme dormido tomé un libro de la repisa pero la libreta morada se vino encima y cayó al piso abriéndose exactamente a la mitad con una hoja suelta. No me obligues a decírtelo por teléfono, mejor nos vemos como quedamos.— suplicó nervioso.

— ¡No!— dime ahora.

— ¡Demonios Leonardo! es un asunto muy delicado.— Noah sonó molesto pero su hermano insistió.— Si ella alguna vez en la correspondencia te hablo de abuso por parte de su padrastro, entonces

no fue la primera vez que el individuo intentó violarla, de hecho relata explícitamente cómo, cuándo y dónde sucedió. ¡Satisfecho! gritó Noah.

— Hace cuánto, ¿fue reciente? exigió una respuesta.

— Calculo unos 7 u 8 años atrás, antes de conocerte por correspondencia.— mencionó pensando que tal vez la información calmaría a su gemelo pero no fue así la línea había sido cortada.

Se recargo en el barandal, el coraje y la impotencia de no haberla podido ayudar cuando le confesó en la carta lo que había sucedido pero ahora puede, las cosas parecen acumularse y en cualquier momento todo explota, por eso regresa al departamento decidido hablar con ella pero cuando entra y busca su novia supone lo peor y antes de cometer cualquier locura, llama al móvil pero no obtiene respuesta. Marca enseguida a su amigo Kai, tal vez puede proporcionarle el número de Penny, en su desesperación para contactar al ex convicto olvida la cordialidad con su mejor amigo y una vez con el número guardado en el móvil cuelga. Antes de llamar a Penny busca en la repisa la libreta morada donde según su hermano, Tessa relata cómo fue víctima de abuso, necesita tener la evidencia en manos para platicar con ella y arreglar el asunto, al momento de ponerlo de vuelta en su lugar, la hoja suelta aterriza ante sus pies. Se agacha para levantarla, no es correcto leer algo personal pero eso no impide leer la libreta donde explica el abuso del padraastro, toma asiento en la cama y comienza a leer.

[celda #333 reo 1803.

No lo conozco en persona, nos comunicamos por correspondencia, sin embargo cuando me responde siento una electricidad en mi cuerpo, espero con desesperación la siguiente. Tal vez es porque apenas el proyecto inicia y es la novedad en todo el salón, poderme contactar con alguien peligroso, bueno realmente no lo es pero aún así es una sensación de adrenalina.

Han pasado los primeros dos meses y restan cuatro para finalizar el proyecto escolar, cada vez que leo tus palabras de aliento me siento mejor, que puedo vencer cualquier obstáculo y eso es el propósito del proyecto guiarnos por el camino correcto a través de las experiencias de los reos y si nos desviamos del camino recapacitar y recordar que si no queremos terminar como ustedes debemos trabajar duro en el colegio.

Algo tienes en tus palabras, en la forma de expresarte a través de la pluma y eso me hace sentir que te conozco desde hace mucho. Podrías ser mi hermano o padre, pues no sé tu edad, aunque fueras unos años mayor no me importaría... mejor no escribo nada, solo pensarlo es vergonzoso.

Casi renuncie al proyecto, faltan dos semanas más o menos pero el rector me convenció de continuar. No te mande carta de despedida porque tengo miedo de salir herida, escribo esto, pues no sé si salgas libre o tengas una condena más larga y si es la última opción entonces las esperanzas de conocerte son mínimas. Llámame loca pero creo que la verdadera razón de no despedirme es porque en estos seis meses me enamoré de ti, puede ser amor platónico aunque no creo, estoy segura de lo que siento. Si alguna vez llegamos a encontrarnos o conocernos te entregaré esta hoja para que comprendas porque no recibiste una postal de despedida.]

Esa hoja es una señal, debe decirle inmediatamente la verdad con el riesgo de perderla pero debe salir de sus labios antes de que Penny diga algo, eso sería peor. Insiste en llamar a su novia, preocupado de lo que puede pasarle si llega a citarse con el ex convicto, mientras tiene la mano ocupada en el teléfono con la otra devuelve a su lugar la libreta y la hoja. Escucha una risa muy parecida a la de Charles, entonces corre a la ventana y pega el rostro al vidrio, sale despavorido dejando la puerta abierta del departamento, baja los escalones de dos en dos, antes de llegar a la puerta se detiene en seco, Tessa cierra el portón y voltea. El joven se asoma por el cristal del portón esperando ver a Penny y salir a ponerle un alto pero solamente ve a los vecinos caminando y a los perros corriendo de un lado a otro, la joven se le queda viendo con extrañeza y luego lo abraza. Sigue a su novia sin apartar los ojos de la espalda, mientras suben las escaleras hasta llegar al departamento, el chico se calma, toma un respiro y se sirve un vaso de agua con hielo antes de pedir una explicación. El comportamiento de Tessa es distinto al de la mañana, vuelve a ser la misma pero el cambio drástico no le da buena espina al muchacho, además de salir sin avisarle no contestó las llamadas, para él esas largas horas sin contacto con ella fue un martirio y debe saberlo.

— ¡Saliste sin dejar una nota, sabes que no puedes salir sola, te llame por teléfono y no respondiste!— regañó Leo con voz impaciente.

— Porque no puedo salir sola, desde hace seis meses actúas como si algo me fuera a pasar si no tengo compañía, ¡qué escondes! y si de reclamos se trata, ¿qué guardas tan celosamente en ese cajón del cuarto. ¡Se honesto! —exigió Tessa acercando el paso a su novio.

— ¡Guardo algo muypreciado para mi y que contesta muchas preguntas!— respondió bebiendo la última gota de agua fría y poniendo el vaso en el lavabo. ¡Te encontraste con alguien o solo fuiste a beber

café con tus amigas!

— ¡Todo esto se trata de la fiesta! desobedecí, lo siento me vas a encerrar en la recámara sin cenar.— dijo en tono burlón.

— Te dije claramente que no fueras y si, desobedeciste Teresa, pusiste en peligro tu integridad física, ese tipo con quien te encontré no es de fiar.— explicó casi gritando.— Es un ex convicto, ¿te parece poco?

— ¿Tu fuiste por mi?, pero si no sabías nada, ¿cómo lograste localizarte? ¿alguna de mis amigas me traicionó?— preguntó incisiva. Espera un segundo, cuando me pusiste en la cama vi a otra persona como tú, era tu gemelo o estoy alucinando.— sacudió la cabeza olvidando el comentario.

— Teresa, cuando te encontré estabas intoxicada hasta el tope, apenas y podías hablar, arrastraste las palabras.— mintió Leon molesto. No nos desviemos del asunto, ¿con quién estuviste?

— ¡Un amigo que conocí en la fiesta! me habló en la mañana y le dije que había amanecido con jaqueca entonces me ofreció un remedio, por eso salí al parque, allí me lo entregó, luego me invitó el desayuno. Muy amable, platicamos muy agusto, no tiene pinta de ser un ex convicto, juzgas mal a las personas Noah.— recrimino un poco enojada.

— ¡Eso crees! si es el mismo sujeto del que hablamos entonces te mintió.— No vuelves a salir sola o mejor aún tienes prohibido citarte con él.— ordenó Leon apuntando con el dedo índice.

— ¡Ni siquiera lo conoces!— gritó desesperada.

— ¿Es el mismo hombre con quien charlaste anoche? preguntó Leonardo inquisitivo.— Contesta, ¡despejemos dudas!

— ¡Lo es!— exclamó encolerizada. ¡Satisfecho! —salió de prisa del apartamento.

Apresura el paso para alcanzarla, la chica desciende los escalones más rápido que él, ganando tiempo para lograr desaparecer de la vista y así fue, el novio no puede mantener el paso y la chica se esfuma. Si Dalia se entera de la pelea y que Penny ya conoce a su hija en persona, entonces acudirá a la policía y es lo que no quiere Leo, sale a buscarla en cada rincón, le manda texto a su gemelo notificando lo sucedido y para que estuviera alerta, por un instante piensa en llamar a Penny pero de hacerlo es capaz de ponerlo en altavoz y entonces Tessa se preguntará qué vínculo los une, no puede correr el riesgo. Después de cuatro horas de búsqueda por todo el vecindario y mandar

mensajes de texto y llamarla decide volver al apartamento y esperar pacientemente el regreso de su novia, programa en su reloj de pulso un tiempo límite, si a las siete de la noche no cruza la puerta del apartamento entonces acude a la policía.

Capítulo 19

La verdad sobre mi.

Las horas transcurren, en la desesperación se comunica con su hermano para preguntar si sabe algo de la chica porque la mamá de Tessa se ha presentado en el restaurante junto con Román para llevarla a comprar el boleto de avión y no supo qué decir. La angustia de la mujer es obvia tiene varias horas tratando de comunicarse con su hija pero no ha tenido suerte, pensando en que tal vez esté con sus amigas acude a la casa de cada una de ellas, quiere mantener la calma pero ya son demasiadas horas sin saber de ella, no maneja a la jefatura porque hizo una promesa de no involucrar a la policía. Noah la recibe con una sonrisa fingida y los invita a sentarse en la mejor mesa del restaurante, comieron y bebieron, incluso el gemelo mayor invita el postre con la intención de mantenerlos distraídos y que las horas pasen. Uno de los meseros, el que más tiempo tiene de conocer a los gemelos, le pide su jefe acompañarlo a la cocina, tiene algo importante que decirle y no quiere preocupar a la señora Dalia, caminan por el pasillo que lleva a la parte trasera del bar y luego cruzan los baños para llegar a la cocina, una vez allí el mesero confiesa algo.

— Señor Noah.— habló con voz temblorosa.— Yo vi a la señorita subirse al automóvil de un hombre corpulento, ese mismo con el que se citó el joven Román en el parque hace ya unos meses. La niña iba bien enojada, incluso llorando, por más que el hombre trató de calmarla no lo logró.

— ¡Como sabes esto!.— exclamó. Porque no dijiste nada, mi hermano esta con la incertidumbre y tu guardando la información, ¿hacia donde fueron?

— Los ví cuando salí a tomar mi descanso, además no fueron lejos, el hombre se hospeda en un hotel por la zona, el que está enfrente del kiosko de revistas pero tal vez no estén allí no estoy seguro.— confesó

— ¡Si no están allí en donde entonces!.— trató de no gritar.

— ¡En la fábrica donde organiza las fiestas y puro niño rico va a

consumir drogas!— respondió el mesero retorciendo el mandil en señal de miedo, ¿estoy despedido?

— No.— respondió Noah determinante.— Pero necesito que estás al pendiente de ese sujeto, es peligroso y cualquier movimiento o conducta sospechosa me contactas.— exigió. No puedo decirle a mi hermano nada de esto si no es capaz de ir a golpearlo aunque creo que ya sabe con quién está Tessa. Ahora lo que debo hacer es mantener a Dalia y a Román aquí en lo que yo busco a la novia de mi hermano.— Tu te encargas de ellos, de acuerdo.

Abandona la cocina y camina de regreso al frente del restaurante en donde se disculpa con los clientes especialmente con Dalia y Román, la mujer se levanta del asiento y detiene al muchacho con un jalón de brazo, sin embargo el hijo parece despreocupado por la situación por eso continúa raspando con la cuchara el vaso el poco helado de vainilla pegado en las orillas.

— Se honesto, ¿donde está mi hija? ,la voya buscar a casa de tu hermano, espero a que aparezca muerta o mejor me apoyo con la policía. —exigió Dalia controlando la desesperación.

— Sé donde está y la llevaré de regreso con mi hermano.— contestó con seguridad. Y otra cosa, no es buena idea mandarla a vacacionar a casa de tu ex marido, deberías escucharla y no obligarla a ir, Román sabe de lo que hablo.— al escuchar las palabras, el joven se atragantó con la última cucharada de helado.

La necesidad de llamar a su hermano para mantenerlo al tanto de la situación pero no es buena idea, por eso decide ir en busca de la chica sólo, así se tarde horas o se enfrente al sujeto debe llevarla de vuelta al departamento. Camina hasta el hotel donde el mesero asegura que Penny se hospeda, saluda al viejo encargado del escritorio y pregunta por el sujeto pero el anciano con muy mala memoria no da razón, Noah busca en el libro de registro pero se lleva una sorpresa, el último registro fue hace 10 años, imposible saber si el ex convicto habita una de las 8 recámaras. Intenta hablar con el viejo y sacar información respecto al huésped llamado Charles Penny pero lo único que obtiene es un relato de cuando su familia compró el hotel hace 50 años, pierde el tiempo con el anciano decrepito, ve el reloj polvoso colgado de la agrietada pared, las manecillas marcan 5:30 pm desesperado porque la noche está por caer camina unas cinco calles y se monta en el automóvil, tiene que preguntar a los transeúntes para obtener indicaciones de

cómo llegar a la fábrica, algunos no saben de qué habla otros en vez de ayudarlo presumen las fiestas que se organizan allí, las orgías, el consumo de todo tipo de drogas entre otras barbaridades, se detiene en un semáforo y nuevamente baja la ventana para preguntar, una jovencita amable sabe a qué se refiere y agradecido por la ayuda arranca el motor dirigiéndose a la fábrica, el tráfico lo desespera.

Varias horas después de finalizar la llamada con su hermano, Leo recibe otra de un número desconocido, poniéndole los nervios de punta, espera que sea su novia contactando desde el móvil de su mejor amiga pero no es así, la voz rasposa y ronca de Penny se escucha del otro lado de la línea, antes de colgar con su hermano gemelo le pide mantenerse sereno enfrente de Dalia y Román, luego corta la llamada y contesta el móvil. Sin medir sus palabras o las consecuencias, Leo habla.

— Si le tocas un cabello, ¡te mato!— amenazó apretando el móvil casi destrozando el aparato con la fuerza de la mano.

— Podría tocarle más que un cabello pero no pienso arruinar lo que parece haberse convertido en una amistad, eso no significa que mi promesa no se cumpla.— avisó soltando una leve carcajada.— Mi llamada tiene otro propósito; muñequita quiere verte, está arrepentida de lo que sucedió esta mañana— un silencio invade la línea. no suenas sorprendido, me confesó todo, incluso que desde que se hicieron novios no han follado, cómo le haces cachorrito, estuviste encerrado 7 años, ni siquiera te tocaste cuando la viste por primera vez en pijama de camisón o cuando se pone la bata al terminar de bañarse, se unta crema de cuerpo en toda su anatomía, ¿en serio has resistido tanto tiempo sin pasarle los dedos por sus hombros, sus brazos, abdomen?— Leo se quedó en completo silencio.— Mis respetos cachorrito, teniendo a esta belleza viviendo contigo y no has cruzado la línea.

— ¡Cómo sabes toda su rutina!— exclamó enfurecido. Dime donde estan, quiero ir por ella ahora.— exigió Leon con voz demandante.

— Primero quiero proponerte algo cachorrito, si no quieres que sepa que ustedes dos intercambian lugares, que tu fuiste quien recibió la correspondencia, entre otras verdades, entonces permite que seamos amigos por unos días, prometo no abusar de ella.— dejó salir una carcajada malévola. Si no aceptas habrá consecuencias, no debo porque

repetirlo.

— Dejarla a tu merced, ¡jamás!, no eres hombre de palabra.—
contestó determinante.— Dime dónde estás, ¡demonios!

— ¡Donde me encontraste con ella bien juntitos y me la arrebataste!
respondió burlón.— No tardes cachorro.

Mientras los dos gemelos se dirigen a la trampa, Penny espera pacientemente a que Tessa termine de hablar con su mamá, después de colgar la muchacha entra a la habitación tomando asiento en el sofá junto a el ex convicto, le ofrece algo de beber pero no tiene ganas de nada, solamente quiere compañía y poder desahogarse sin ser reprendida como niña de 10 años después de una travesura. Después de meses espiando a la muchacha y deseando tenerla cerca por fin se hace realidad una de sus muchas fantasías pero reteniendo el deseo de acostarla en el sofá, la promesa de dañarla como venganza hacia Leo era cierta pero todo en su debido momento. El silencio se apropia de la enorme habitación, entonces Penny ansioso de meterse en la mente de la chica relata su pasado, Tessa pone atención a cada palabra, se acomoda y escucha al ex convicto.

— Por culpa de mis amigos me condenaron y me pusieron en el bloque donde solamente los más peligrosos residen, pero la verdad los delitos que cometí no fueron para tanto y estar encerrado tanto tiempo.
— mintió descaradamente Penny. La gente tiene un concepto erróneo de mi persona y mi pasado, no soy violento, acosador, ladrón, pedófilo o asesino, mi reputación se ensució por culpa de estos sujetos que se hacen llamar mis amigos.— volvió a mentir y Tessa se tragó cada palabra.— — Hoy en la mañana me dijiste que por buen comportamiento te mandaron al bloque donde están los convictos con menor condena y te hiciste amigo de uno de ellos y además se intercambiaba cartas con una chica, ¿recuerdas el nombre? ¿sabes porque se escribía con esa persona?

— ¡Un proyecto escolar!— eso supe porque me llegó una carta por error y vi tu foto, éste preso me rogó regresarle la carta y eso hice.—
mintió nuevamente excepto por la entrega de la carta. ¿Por qué quieres saber el nombre?— preguntó fingiendo sorpresa.

— Hace siete años y medio en mi escuela se realizó un proyecto donde debíamos comunicarnos a través de correspondencia con convictos para educarnos sobre el camino que queríamos tomar, si queríamos continuar estudiando y volvernos profesionistas o terminar en

la prisión.— confesó Tessa. Casi antes de terminar el proyecto deje de escribirle a este reo, porque creo que me enamoré de él.— la expresión de Penny asustó a la chica.— no pongas esa cara, me pones nerviosa, yo estoy consciente de que es una locura enamorarte de alguien que ni conoces personalmente y posiblemente nunca vea.

— Nunca digas nunca, ¡muñeca!— advirtió Penny. Si lo viera es posible que lo reconozca, porque no salimos a tomar un respiro, ¡vamos!— sugirió Penny con toda la intención de encontrarse con los gemelos.

Casi las siete de la noche, Noah busca dónde estacionar el automóvil, finalmente encuentra un estacionamiento gratuito y desciende con cautela, observa alrededor para cerciorarse de que las calles estén ocupadas de personas, afortunadamente así es, mientras Leo presiona el botón avisando la parada del bus, baja del transporte y mira por ambos lados buscando a su novia pero ni rastro de ella, se acerca a la fábrica y el recuerdo de esa noche se manifiesta provocando una ira incontrolable en el cuerpo del muchacho, entonces camina deprisa topándose con Tessa y Penny, vaya escena, ambos sentados en el contenedor de basura al costado de la entrada de la fábrica. No puede más y el joven se le avienta sin avisar con puño cerrado, tomando a Charles por los jeans haciendo aterrizar el cuerpo del sujeto al pavimento, dando una arrastrada hasta que el ex convicto se incorpora soltando una risa burlona. Tessa impactada por la actitud de su novio salta del contenedor.

— Qué demonios haces aquí, ¡Noah!— gritó la chica poniendo su cuerpo en medio de los dos. ¡Quién te llamó!

— Tu mamá está preocupada, ¡por eso me puse a buscarte como loco!— declaró indignado sin perder de vista a Penny.

— ¡Noah!, estás equivocada muñeca, él es Leonardo el preso del que te hable hace rato, yo recibí tu carta con foto y él me pidió de vuelta ambas, ¿no lo recuerdas Leon?— aseguró indagador. Incluso le pediste a Kai que rescatase la carta y la foto, ese día en el comedor de la prisión, ¿qué número de reo y celda tuviste?— lo miró haciendo señas con las manos alrededor del cuello de la chica fingiendo estrangular.

— Celda 333 identidad del reo 1803.— contestó mirando al ex convicto con rabia.

— No Charles, estás en un error, él es Noah, mi novio de hace varios meses, lo conozco desde que estaba en la preparatoria, mi mamá lo recibía en el restaurante donde ella trabaja, no hay nadie más.— fijó sus ojos en Leonardo esperando una confirmación.

— No, muñeca, es Leon, ese de allá que viene caminando es Noah. Hace unos días me encontré con la misma sorpresa, Noah y Leonardo son gemelos, uno es más alto que el otro, mira fijate.— le tomó la cabeza haciendo girar hacia Noah quien se aproximaba.— ¡Ves !, Leon estuvo en prisión, él es quien se intercambiaba cartas contigo.

— Basta ya, ¡Penny!— exclamó eufórico. No es tu lugar decir esas cosas, vamos Teresa debemos hablar pero en casa.— exigió Leon.

— ¡Bienvenido a la fiesta Noah!— expresó Penny. Ves como no miento muñeca.— alardeo el ex convicto. La novia se quedó congelada, no sabía si huir o quedarse allí en medio de los tres.

— Vamos a casa, cariño.— pidió tomando del brazo a su novia, Noah le hizo señas que el auto estaba a unas cuadras, la cabeza le da vueltas, esa noche de la fiesta no estaba intoxicada como lo aseguró Leon, sus ojos no mintieron vieron a los gemelos ayudándola a acostarse en la cama, ¿porque no le presentó a su hermano gemelo?

Antes de abandonar el sitio, Penny sujeta con fuerza el brazo de Leo y menciona unas palabras que congelan al hombre.— Soy tu sombra, tu pesadilla, no podrás dormir en la noche porque yo estaré vigilando cada movimiento, cada gesto, cada comportamiento hasta que tu mente y cuerpo se agoten de estar en alerta entonces yo Charles Penny cumpliré mi amenaza.— Se dio la vuelta y volvió a la fábrica.

Capítulo 20

La correspondencia con un convicto.

Está confundida por lo sucedido, cómo no se dio cuenta de la diferencia entre ellos, es lo más obvio, la estatura, el cambio de actitud de un momento a otro, a veces llegaban con ropa distinta pero siempre había una estúpida excusa para eso. La joven le envía un mensaje de texto a su mamá cuestionando si ella sabe algo al respecto, Dalia no responde porque habla en la otra línea con Oscar el papá de Román, ambos padres tratan de llegar a una solución, pues cuando Noah sale del restaurante Dalia se queda con la intriga y cuestiona a su hijastro hasta que Román no tiene otro remedio que confesar la inapropiada conducta de su papá con su hermanastra, dejando en conmoción

a la mujer, por eso habla con él a ver si logra convencerlo para estar en casa y pedirle una explicación y abordar el delicado tema de frente. La joven no ve respuesta de su madre entonces silencia el móvil, los gemelos van murmurando, ella ve por la ventana a las personas platicando o paseando al perro, saliendo del super con el carrito repleto de bolsas. Se pregunta en su cabeza varias situaciones extrañas en su novio y ella misma encuentra la respuesta, es posible que él haya sido el prisionero, aquel del que se enamoró y pensó que sus caminos nunca se pudieran cruzar, antes de descender del auto aclara las ideas, quiere saber porque actuaron así y cuándo pensaba decirle que él es el ex convicto del proyecto escolar. Noah se despide de su hermano gemelo pero la chica le obstruye el paso, le exige con la mano abrir el portón, ambos le deben una explicación, entonces suben las escaleras Noah adelante, Tessa le sigue y por último Leonardo. Entraron al apartamento y enseguida la chica corre al librero, baja la libreta morada y después a golpes con el pie logra abrir el cajón de madera donde el novio guarda la última carta de la chica, el joven escucha el estruendo, intenta detenerla pero se zafa del agarre, enseguida con pasos definidos entra a la sala y como si recitara un poema se coloca en medio de la sala, lee toda la carta, las mismas oraciones, palabras y expresiones tenían similitud con la hoja entremetida en su libreta morada. Ambos gemelos se miraron, quedan estupefactos por la coincidencia en el contenido Noah quiere hablar pero la chica rechaza la petición, el vibrador del móvil de Tessa tiembla persistente finalmente contesta, permitiendo que los gemelos tomen un respiro antes de continuar lidiando con la cruda verdad.

— ¡Mamá! por fin respondes.— regañó Teresa. Te pondré en altavoz y quiero honestidad, ¿Sabes por qué Leo estuvo en la cárcel? preguntó con tono de desesperación.

— Por una pelea en la tienda de electrónicos y fue sentenciado a siete años de cárcel.— respondió Dalia esperando que su hija le creyera.

— En el colegio estuve en un proyecto, mentí cuando dije que había declinado a ser parte, intercambié correspondencia con un convicto, el proyecto duró 6 meses, si sabes que son gemelos, ¿entonces también tenías conocimiento que Leo es el ex convicto con quien me mandaba cartas? —preguntó insistente.

— No hija, si no me lo confieras jamás hubiera sabido, además fue hace poco cuando me enteré que había sido liberado pero nunca pasó por mi mente semejante coincidencia.— mintió Dalia. Tessa, ¿me urge

verte!— suplicó inesperadamente.

— Que me recoja Román en una hora, aquí lo espero.— contestó Tessa y colgó.— Tengo dos dudas y quiero una respuesta honesta, Noah, ¿por qué no me presentaste a tu gemelo?

— Si lo pensé pero todo pasó sin planearlo, casualmente te topaste con él el día que lo recogí de prisión, además antes de salir, Leo recibió una amenaza por parte de otro convicto y necesitamos ¡protegerte! — respondió Noah con seguridad en sus palabras.— poco convencida alzó los hombros.— Ese tipo con quien te encontramos hoy es peligroso, bien lo sabe Leo.

— Leonardo, ese es tu nombre, ¿no?, ¿cuándo pensabas decirme que sabías que yo era la estudiante con quien te mandabas correspondencia?

— ¡Hoy! pero jamás imaginé que Penny fuera a entrometerse o a tendernos una trampa, yo leí esa hoja que traes en la mano y también leí varios fragmentos de la libreta pero eso lo veremos después. Alguna vez me confesaste estar enamorada del prisionero y me queda claro que tus sentimientos son reales, te enamoraste de mí, así como yo de tí.— explicó acercando su mano a la de ella.

— Se lo confesé a tu hermano no a ti, seducí a tu hermano, qué vergüenza.— exclamó cubriendo ambos ojos con las manos. Fui utilizada como un juguete por ustedes dos porque su paranoia les hace pensar que Penny es peligroso, por eso nunca me quedaba sola, pero algo no queda claro, Noah tomaba tu lugar, entonces, ¿usted a dónde iba?

— No me hables así, ¿nos conocemos desde que estabas en la preparatoria!.— suplico Leon. Yo asistí a las juntas de reinserción social y por eso mi hermano tomó mi lugar, además necesito aclararte algo, Penny si es peligroso, todo lo que dijo esta tarde es verdad, excepto por una cosa, él se quedó con tu foto y antes de que obtuviera mi libertad me juro que te dañara al tal grado que yo...no puedo seguir. — respiro para poder continuar, —en la primera reunión me amenazó y advirtió que mejor no estuvieras sola. Si hay alguien que sabe de lo que hablo es Kai, mi mejor amigo en la prisión conoce bien a Charles, convivieron juntos desde la correccional para jóvenes, pero que te haya dicho hoy es mentira.

— Lo siento pero no te creo, ¿es amable conmigo lo fue con todos los invitados en la fiesta! la verdad no necesito tu protección porque no

somos nada, nunca lo fuimos, lo que vivimos fue una gran mentira. Lo que escribí en esta hoja y luego en la carta fueron palabras de una chica inmadura esa no soy yo, además lo que leíste en la libreta es asunto mío y de nadie más, es mi tormento no el tuyo, ¡joven Leonardo!— habló con sarcasmo y regreso a la habitación.

Las palabras de su novia duelen pero el chico la sigue al cuarto, observa la ropa encima de la cama, las maletas abiertas con ropa dentro, no puede creer que esta mentira haya guiado su novia a mudarse de allí, él lo sabe y su gemelo se lo había advertido, el joven la persigue por toda la habitación rogando que no se vaya, pero Tessa lo ignora hasta que finalmente empaca todas sus pertenencias y sale de la habitación con las tres maletas en mano, una mochila y dos valijas grandes. Noah se levanta del sillón sin esperar que la chica tuviera una mochila en los hombros y dos valijas en el piso junto a sus piernas, el gemelo puede observar a su hermano desesperado pasando las manos sobre el cabello, agitado moviendo los brazos hacia adelante y atrás, un signo claro de inquietud. La bocina del automóvil de su hermano es la señal para salir de allí, antes de que la joven cruce el umbral, se apoya en la pared del marco de la puerta de la recámara y menciona palabras duras e hirientes.

— Si algo te llega a suceder no será mi culpa es de tu hermano porque él se involucró en la venta de drogas y, ¿sabes quien es su jefe?, es Penny. Te he protegido por seis meses, ya sea mintiendo y utilizando a mi hermano para tomar mi lugar, prohibiendote ir a esa fiesta y sacando tu trasero casi arrastras, el problema entre él y yo es personal, tiene celos de mi porque te tengo a ti. Quédate Teresa, ¡amor!

— No me tienes, ¡nunca me tuviste!— se despidió de Noah y salió por la puerta bajando las escaleras y encontrando de frente a su hermanastro.

Cae al piso derrotado y al mismo tiempo enfurecido, debió ser honesto con ella desde el comienzo, sabe que la culpa es de Penny y no de Román pero la desesperación le hace soltar palabras sin sentido buscando culpables, claramente eso le hierve la sangre. Noah intenta levantar a su gemelo del piso pero fue imposible, es la primera vez que ve a su hermano en ese estado, sale a la tienda por algo de cenar y unas pastillas para dormir. Mientras en el hotel donde se hospeda el ex convicto Penny observa todo con sigilo, se siente victorioso cuando la joven aparece con las maletas y después ve al joven sentado en el piso fue una sensación de triunfo. Ahora debe continuar el teatro y acercarse a Tessa ganarse la confianza de la joven en su totalidad y en su

debido momento cumplir la amenaza, ese es el paso final hacia la completa victoria. Casi la medianoche, el ex convicto baja a la recepción y saluda al anciano, éste le menciona que un chico muy parecido al del restaurante lo fue a buscar pero que fingió demencia y mantuvo su boca cerrada, Penny lo felicita entregando cinco billetes de \$200 el anciano sonríe y guarda el dinero en el bolsillo viejo del pantalón. El ex prisionero se dirige a la farmacia pero el viejo de prisa dando la vuelta al escritorio sujeta al hombre por la camisa de manga larga, le menea la cabeza y regresaron de nuevo al hotel, le señala con la mano arrugada al gemelo mayor, entonces decide subir de nuevo a la habitación, aún tiene dos cervezas y abre una lata para relajarse. Coloca la lata en la cornisa de la ventana, saca del bolsillo el pasador de cabello que Teresa había usado en la fiesta, lo juguetea entre sus dedos, lo pasa debajo de la nariz y luego se baja los pantalones.

Del otro lado de la calle Noah le ofrece un vaso de agua y una pastilla para dormir, fue un día muy largo, los dos gemelos se sentaron en el sillón y cenaron tranquilamente sin decir palabra, la tensión en el ambiente todavía se puede percibir, los recuerdos de lo sucedido apenas unas horas, le provocó enojo, arrepentimiento y tristeza. Luego de cenar, Noah se arma de valor e inicia la conversación.

— Ahora, ¡qué!— preguntó confundido.

Mirando la silla donde solía sentarse Tessa, respondió.— Seguimos con el mismo plan, pero ahora con la ayuda de Kai, le llamaré para que vigile a Penny, ellos se entienden.

— Pero necesitamos una víctima para tenderle una trampa a ese sujeto.— contestó Noah.

— Sin querer, Tessa se ha convertido en la presa de Penny y con la cooperación de Kai podemos estar un paso más adelante que ese desgraciado.— Leo expuso con tono determinante.— Por ahora ella se encuentra bien en manos de su mamá y protección de su hermano.

— ¡Román es el contacto de Penny!— aulló Noah con incredulidad.

— Si ama a su hermana entonces no será capaz de ponerla en peligro, él ya sabe cuáles son las consecuencias, me encargue de advertirle ya hace mucho tiempo.— aseguró Leon soltando un bostezo.

Ambos se levantaron del sillón, limpiaron la mesa de centro, tiraron la basura, apagaron la luz de la sala y caminaron cada uno a una habitación sin saber que Penny los vigila tal y como se lo dijo.

Capítulo 21

Confesión de un hombre perturbado.

La puerta del apartamento es golpeada con intensidad, Dalia lee una revista para calmar la ansiedad pues sabe que cuando sea el momento de oír la confesión de los labios de su ex pareja es capaz de abalanzarse y cachetearlo, por eso mantiene la mente distraída además espera con calma la presencia de sus hijos pero en cuanto escucha el ruido se levanta de la silla asustada pensando en lo peor, si es su ex marido primero lo deja pasar y luego se le va encima con las uñas listas para marcar el rostro del maldito pedófilo. Gira la perilla lentamente, una sarta de pensamientos violentos pasan por su mente, exhala e inhala, también es prudente contener la rabia y esperar a su hija para terminar con el asunto y después continuar con sus vidas. Abre la puerta, no es ni ninguno de sus hijos, Oscar recarga la mano en el umbral de la entrada apenas sosteniéndose en pie, los ojos del hombre evidencian lo que Román su hijastro relato por la tarde en el restaurante, es obvio que el hombre después de bajar del avión consumió sustancias tóxicas, todo lo dicho por Román cobra sentido, Oscar intenta manosearla pero Dalia se retira un poco y lo invita a pasar. El miedo y el coraje de compartir el mismo espacio la mantiene alerta, el ex marido camina tambaleando hasta el sofá, se deja caer de golpe asustando a la mujer, puede parecer descortés pero decide no ofrecerle nada de beber, entre más rápido termine con el asunto mejor, el señor balbucea palabras y oraciones la mujer pone atención y alcanza a oír unas pocas entre ellas.

[Tessa mi niña, solamente mia, porque no te acercas y te sientas conmigo aquí en el regazo de tu padrastro, confía en mi nenita. Jamás te dejaré sola, no como tu papá biológico, yo prometo ocuparme de ti]

Mientras dice esas últimas palabras Oscar muerde el labio inferior y se frota la entrepierna descaradamente, provocando un gesto de asco en el rostro de Dalia. El efecto de la sustancia en el sistema de Oscar parece desvanecerse, gracias a esto, el señor recobra sus cinco sentidos lentamente y será más fácil enfrentarlo, la mujer espera a sus hijos recargada con los las manos en el desayunador, viendo la nuca de su ex pareja con odio. Román y Tessa abren la puerta del apartamento, saludan a su mamá y el hermano lleva las valijas al cuarto de su hermana, besa a su mamá en la frente y luego voltea a ver el sofá, camina un poco hasta poder estar enfrente a Oscar. El hermano regresa a la sala y se detiene en medio del camino, observa detenidamente a su

papá y éste al mismo tiempo estudia con erotismo la anatomía de su hermanastra, encabritado va saltando hasta llegar a su padre e inesperadamente suelta un manotazo en el rostro de éste. Dalia se pone en medio de los dos varones calmando con palabras los ánimos, entonces Oscar empuja sutilmente a su ex mujer para abrazar a Tessa pero ella se resguarda detrás de su hermanastro, el miedo se hace presente en las manos de la muchacha y Román siente como el cuerpo de su hermana tiembla de terror, el joven le pone un alto a su papá pero el hombre no cede, empuja a su propio hijo haciendo espacio para abrazar lascivamente a la joven. Dalia le pide con los ojos a su hijastro separar a Oscar de Tessa, es enfermizo ver cómo el señor pone sus brazos alrededor y acerca sus labios a las mejillas de la muchacha, Román bromea un poco para apaciguar la animosidad entre los tres y separa a su papá de Tessa.

Los tres se sientan en un sofá dejando apartado a Oscar en el individual, entonces Dalia explica a su hija en voz baja la razón de la presencia de su padrastro, mientras Román habla fuerte con su padre para apagar las voces de las mujeres y continuar con el plan. Tessa más nerviosa de costumbre, sabe lo difícil que es enfrentar a su violador es algo que jamás pensó hacer y menos después de enterarse que su novio estuvo en la cárcel, que tiene un gemelo que se hizo pasar por el otro, entre otras cosas, son demasiadas emociones en un solo día. Oscar mira con lascivia a Tessa, incomodando incluso a su ex pareja, entonces camina al cuarto donde su hermano y esquivando las maletas, abre la mochila y saca la libreta morada, vuelve a la sala con la libreta en manos y se sienta en medio de su mamá y hermanastro.

— Aquí guardo todos mis pensamientos más íntimos como personales, mis pesadillas y tormentos. Este último fue mi cruz por muchos años mamá y gracias a Román entiendes porque no quería ir a vacacionar con éste señor y cada vez que regresaba me sentías distante o enojada.— abrió la libreta y comenzó a leer un fragmento de lo sucedido hace siete años en la cabaña cuando fueron a esquiar. La expresión de Oscar fue de insolencia y diversión.

— Mientes cariño.— respondió con tono burlón. Jamás te puse una mano encima, además quién te manda a vestirte así con esos atuendos cortos, coquetos y provocadores. No era el único babeando por ti bebé, muchos de mis amigos querían probar ese cuerpecito pero les puse un alto.

— Maldito enfermo, dices que mi hija miente sin embargo en tus

palabras están confirmando tus acciones, eres un pedófilo.— exclamó Dalia con rabia y a punto de llorar.

— Bien, me la cogí dos o tres veces pero no era una niña de doce años, Tessa ya era una adolescente y pudo haber dicho no pero nunca me reclamo o me negó.— expuso con descaro. Esa libreta no es evidencia, las autoridades pueden tomarlo como un relato absurdo por una niña desequilibrada.

— No tenía 12 años bastardo, pero que diferencia hay entre una niña de 12 años a una de 17 años.— la mamá se levantó del sillón con la intención de pegarle con los puños pero Román intervino a tiempo.

— Papá, yo fui testigo de cada acto entre tu y mi hermana, no solamente porque me confió cada abuso, sino porque recuerdo lo que sucedió en la casa de la playa.— Oscar frunció el ceño.— Sí papá, haz memoria llegaste alcoholizado y nos levantaste a la media noche, luego sujetaste a Tessa y la arrastraste a la habitación poniendo la puerta bajo llave, tal vez ella haya omitido detalles del abuso en la libreta pero yo tengo memoria.— Oscar soltó una carcajada de incredulidad.— Papá, ¿estás seguro que el contenido de la libreta no pueden ser presentadas en un juicio, osea no son admisibles?

— ¡Exacto!.— respondió confiado. Bueno familia, sino hay otra estupidez que discutir, me regreso a casa, ¿supongo que no vienes?— Tessa volteo la cabeza y la escondió en el hombro de su mamá.

— Y, qué me dices de un video, ¿es admisible?.— advirtió Román mostrando un usb en su mano izquierda.— Oscar intentó arrebatarse el objeto pero su hijo fue más hábil y lo esquivo.— Tengo una docena de copias bien resguardadas y así intentarías recuperarlas no puedes, la condena por abuso sexual de una menor es de 27 años, y teniendo en cuenta la cantidad de gente con quien mi mamá se relaciona pues se nos hará fácil conseguir un buen abogado.

— ¿Qué quieren?— preguntó nervioso — Queremos verte entrar a la jefatura y entregarte por voluntad propia, así nos ahorramos juicio y tu reputación no se ensucia, a menos que quieras salir en la tv, es mejor mantener el perfil bajo, ¿no crees?.— manifestó Dalia.

— Bien, pero si me entregó la sentencia no sería de 27 años se reduciría, ¿si están conscientes de eso?—. dio su opinión y aceptaron.

— ¡Pues a mal tiempo darle prisa!— habló Román, agarra tu saco y

vámonos.

— ¿Hablas en serio?— preguntó Oscar. En este momento cuando son las 2 a.m., ¿estás loco, hijo! Román volvió a sacar el usb del pantalón y no tuvo remedio que aceptar.

Ambos se marchan del apartamento, se suben al auto de Román, el papá quiere persuadir a su propio hijo para no entregarlo pero el joven finge sordera, había pasado muchos años obedeciendo a su papá e ignorando las atrocidades cometidas por su procreador, era tiempo de poner un alto, durante el trayecto reflexiona su relación con Charles, renunciara al trabajo, porque no quiere a Penny cerca de Tessa, no quiere poner en riesgo de nuevo a su hermana. Treinta minutos después descendieron del auto, renuente de entrar a la jefatura su hijo lo sujeta del brazo y casi lo lleva arrastrando de los pies, un policía va llegando a la estación cuando hizo contacto con los dos individuos, se aproxima a ellos.

— Hey chico, ¿qué le pasa a tu papá!— exclamó intrigado.

— Consumo de drogas oficial, además viene a entregarse por abuso sexual a una menor.— contestó Román.

— ¿Es cierto, señor? preguntó el oficial. Sabes qué chico vamos adentro y tomó la declaración, ¿tú eres la víctima?

— Sí.— respondió Román.

— De qué hablas hijo, yo nunca te toque.— Oscar contestó desconcertado.

— En tus excesos de consumo de drogas y alcohol no pudiste diferenciar entre mi hermana y yo, lamento decirte que Tessa no fue la única víctima de tus juegos siniestros.— confesó Román con un nudo en la garganta.

— Además de lo que estoy escuchando, ¿tienes otra prueba que apoye tus declaraciones?— preguntó el oficial mirando con desprecio a Oscar.

— Si oficial, este usb muestra a mi papá en pleno acto sexual con mi hermana y luego en otra parte del video aparezco yo.— confesó avergonzado.

Otro oficial aparece y por órdenes del primero se lleva a Oscar a una sala mientras que el primero guía a Román a otra, durante una hora y media de interrogatorio y revisar el usb una y otra vez, el policía habla por teléfono con

alguien, el joven desea tener una respuesta del policía pero no aparece, reflexiona mientras espera, en el fondo si duele saber que su papá pasará 30 años en la cárcel pero también siente alivio porque ninguno de los dos volverá a vivir el tormento. El oficial entra en la sala con el usb en la mano, el señor parece tener buenas noticias.

— ¿Dices que abusó de ti y de tu hermana pero esto sucedió siete años atrás?, eran menores de edad, bueno, tu hermana lo era, en el video se constata abuso sexual con acto de violencia hacia a una menor de edad, suficiente para sentenciar a tu papá. Mira chico, antes de que te retires quiero decir algo, el abogado de tu papá apareció hace unos minutos, hablé con él y lo contó del trato que acordó contigo y aceptó. Ningún medio de comunicación sabrá del caso, todo lo manejamos en completa confidencialidad, así tu familia podrá continuar con sus vidas, sin ser perseguidos o victimizados.— explicó el oficial.

El joven agradece la atención del oficial y se marcha de la jefatura, Oscar se encuentra en otra sala, apenas puede asomarse y ve a su papá ser esposado de las manos y pies, sacude la cabeza para despejar cualquier remordimiento o arrepentimiento, sube al auto y maneja de regreso al apartamento. Sube las escaleras y abre la puerta sin hacer ruido, el sol se asoma por los edificios avisando el inicio de un nuevo día. Tessa deja la habitación, saluda a su hermano con un fuerte abrazo, no es necesario decir palabras, se entienden muy bien, el hermano la invita a sentarse en el comedor.

— Román, estoy enojada contigo pero a la vez agradecida porque si Noah no hubiera sembrado la duda en mi mamá entonces tú nunca habrías abierto tu boca y gracias a que si lo hiciste Oscar es castigado como merece, perdón eso fue demasiado cruel.— se disculpó Tessa.

— Olvidemos esto, mejor dime, ¿por qué estás de regreso? sucedió algo con Noah, verdad.

— Yo sé que tu sabes, probablemente mi mamá te contó todo antes de salir a recogerme.— lo miró a los ojos. Noah y Leon son gemelos, cambiaban lugar, Leon es el ex convicto con quien me escribí durante el proyecto escolar, entre otras cosas.

— Si lo sé, pero lo hicieron por tu bien, Penny es peligroso, lo sé. Yo trabajo para él, repartiendo volantes para que los chicos asistan a la fiesta en la fábrica y consuman drogas.— explicó Román.

— ¡No sé cuántas veces escuche esa palabra en una noche!, Charles es nada de lo que me dices, tu bien lo debes saber si es tu jefe, espera

un momento, ¿en la fiesta se consumió droga? y tú cómo conociste a Penny, Leon tiene razón tú tienes la culpa de haberme presentado a Charles, esa noche traías volantes y yo agarré uno pero Leon me lo quito, luego me encontré a Penny en la calle y él me ofreció uno, aseguró conocerte y ahora todo me queda claro, Leon asegura que Penny se quedó con mi foto y por eso sabe dónde vivo quien es mi hermano, mi familia. El ideó todo para que asistiera a la fiesta pero con qué fin, hacerme daño como se aferra Leon, no creo.

— Demasiada preguntas hermana, hoy por la tarde hablaré con Penny ya no quiero continuar trabajando para él, no pienso poner tu pellejo en peligro. Además Leon me advirtió que si no renunciaba se encargaría de llamar a la DEA y no quiero manchar mi expediente con esto. Deberías volver con él, como hermano mayor debería aprobar a cada hombre con quien sostuviste un noviazgo pero no lo veo necesario, Leon es un hombre que no suelta fácilmente a sus seres queridos, tú y él están atados, muy independiente si estuviste conviviendo más con uno que con el otro, tu bien sabes a quién de los dos le pertenece tu corazón. — aconsejó Román.

Dalia encuentra a los dos jóvenes en la cocina, se acerca a la cafetera y sirve una taza caliente pone azúcar y le menea con la cuchara y acompaña a sus dos hijos a desayunar, la mujer sonríe esperando una respuesta de su hijastro y responde con un “sí” afirmando el encarcelamiento de Oscar. Con los codos recargados en la mesa, palmas apoyada en las manos y mirada perdida en el vacío, su mamá la despierta de sus pensamientos y pregunta.

— En vez de pensar en él, deberías citar a Leon aquí o en el restaurante de Noah.— sugirió Dalia. Lo que sea haya sucedido tiene solución y lo sabes.

— No sé mamá, me siento herida por todo el teatrillo que armaron especialmente Leon, con Noah me siento tranquila no tengo ningún coraje hacia él tal vez un poco pero con su gemelo es diferente.— expuso con tono de decepción.

— Conoces a los dos desde hace mucho tiempo cuando empezaste a trabajar en el restaurante conmigo, lo que pasa es que jamás volteaste ver quien se sentaba en la mesa 4 siempre pasabas de largo.— reclamó Dalia mientras troza con el tenedor un pedazo de panqueque. Tessa suspiro y vertió miel de abeja a sus panqueques.

Capítulo 22

Penny pierde la paciencia.

Lo que resta del día Tessa se aísla en la habitación donde hace siete años comenzó a escribir la correspondencia a Leonardo, en el mismo lugar pero debajo de la cama guarda la caja con todos los borradores y tachones, un hábito que adoptó cuando envió la primera correspondencia a prisión. Muchos recuerdos vienen a su cabeza, especialmente el día que escribió la última carta pero que por varias semanas la mantuvo guardada en la libreta morada. indecisa si enviarla pero que finalmente se armó de valor y fue de las últimas alumnas en poner la correspondencia en el recipiente de metal. Recuerda que días más tarde se arrepintió pero no hubo nada que hacer para recuperar la carta, fue años después que la caja se encontró en la bodega de la prisión y la correspondencia se entregó a sus respectivos reos. Esos pensamientos son sustituidos por Penny, muchas interrogantes respecto al comportamiento el día de la pelea en la fábrica, es casualidad que ambos gemelos se encontrarán en el mismo sitio y cómo supo Penny a qué hora salir a tomar aire a la calle, puede tener razón Leo y su hermano, ¿en verdad es peligroso Charles?. Menea la cabeza para sacudir esos malos pensamientos y dudas que solamente la agobian e intrigan, acostada en la cama con las piernas estiradas y la cabeza apoyada en la almohada oye el timbre de su móvil, el número de Román aparece en la pantalla entonces responde.

— Tessa, todavía no llega Penny y muero de hambre pero no traje mi billetera, puedes auxiliarme por favor.— suplico Román.

— Ir hasta allá, sabes que no quiero toparme con Leon.— aseveró Tessa.

— Haces media hora en bus, no me dejes solo.— rogó hasta convencer a la chica.

— Bien, salgo para allá pero dime en donde te veo.— el joven dio indicaciones y Tessa las anotó en un papel.

Mientras Román espera pacientemente a su hermana, un joven distraído golpea el hombro sin querer, haciendo enojar al muchacho, Kai levanta la cabeza y se disculpa, entonces el muchacho lo sigue unos pasos y escucha la conversación.

— No estoy de acuerdo con esto, arriesgar el pellejo solamente por entrar a la habitación de Penny es riesgoso.— explicó Kai.— Leo estás

loco, yo no sé si sea buena idea, además Noah me constató que cuando intentó buscar el nombre en el libro de registros no lo encontró, nos vamos a meter en problemas, los que acabaremos en prisión de nuevo somos nosotros. Además llevó toda la mañana vigilando y no encuentro nada sospechoso, creo que deberías de tomar la amenaza como una broma pesada, Leo. Ok, te veo en el apartamento.— colgó y guardó el móvil en la chaqueta.

— Espera tu, chico.— gritó Román.— ¿Conoces a Leo y a Noah Bonet? ¿por que vigilas a Charles Penny?

— ¿Y tu eres? —preguntó molesto Kai.

— Román el hermano de Tessa, la novia, bueno la ex, bueno no sé en qué términos quedaron pero...—pausó un momento para organizar sus ideas pero Kai interrumpió.

— Claro, el chico que acudió al restaurante de comida rápida, si, esa noche de la fiesta en la fábrica.— contestó como si hubiera ganado un premio por recordar al joven.— Leo y Noah quieren salvar a tu hermana de las garras de Penny, él amenazó a Leo prometiendo que violaría a Tessa hasta dejarla inconsciente y yo conozco a Charles pero no logró encontrarlo, se ha vuelto mas sigiloso.

— Digamos que eres el espía de, ¿los gemelos?

— Los tres estamos vigilando cada paso de Penny pero es muy astuto y no hemos podido dar con él, bueno debo irme.— se despidió Kai.

— Espera un momento, yo me quedé de ver con él, no ha de tardar porque no te escondes y yo puedo obligarlo a regresar al hotel entonces Leon y Noah lo atrapan.— sugirió Román pero Kai no estaba muy convencido del plan. No, no, mi hermana viene para acá no puedo ponerla en riesgo.— recapacitó.

— ¿Tessa viene para acá?, mejor, podemos tenderle una trampa, dejame le aviso a los gemelos, no, qué haces, no le hables o le adviertas, dejemos que fluya las cosas, si todo sale bien entonces con solo marcar un número la policía entra en acción.

— ¿La policía sabe del plan? preguntó Román.

— Yo insistí para que Leon acudiera a la jefatura, al principio se negó pero Noah lo ayudó a reflexionar.— confesó Kai mientras mandaba un texto a Leon notificando el encuentro con Román y la presencia inesperada de Tessa.

Kai contempla a Penny pagando en el kiosco de revistas, se desaparece dejando a Román perplejo por la habilidad del extraño , entonces Penny saluda al joven con una sonrisa y una sacudida de manos. — Demasiada urgencia en tu texto, Román, ¡qué pasa!

— Penny, quiero dejar de repartir volantes, y cobrar a los clientes el dinero que te deben.— habló con voz firme.

— Mira quien viene allí meneando el cabello, tu hermana es una diosa.— Penny le hizo señas a Tessa, la chica sonrió al verlo. Hola muñeca, mira que milagro, dos por uno como en promoción.— soltó una carcajada incomodando a Román.— Mira muchacho, porque mejor no hablamos este tema en el hotel, les invito una cerveza lo que quieran, anda caminen.— la persistencia de Penny dio frutos y en minutos estaban en la habitación del hotel.

Román implora entregarle todos lo volantes y dar por terminada la relación laboral pero Penny ignora la petición y se enfoca en la hermana, el muchacho vuelve a mencionar el tema impacientando a Penny, entonces lo manda a tomar aire fresco para que su mente se despeje, Román se niega a dejar sola a su hermana pero con una mirada fulminante es suficiente para que ceda, entonces al salir del hotel, Kai y Leo le hacen señas desde la otra acera, el joven cruza la calle y se resguarda en el callejón con ellos.

— ¿Dónde está Tessa? preguntó Leon insistente.

— En la habitación con Penny, lo siento.— se disculpó Román apenado.

— ¿Dónde vas Leon? preguntó sosteniendo el brazo del joven. Quedamos en algo y no podemos echar a perder el plan, si Noah nos manda un mensaje entonces actuamos pero todavía no.— regañó Kai.

Mientras en el cuarto de hotel, Tessa se da cuenta de la tardanza de su hermano, la conducta de Penny es distinta a la de la noche de la fiesta , está bajo la influencia del alcohol y la a pone nerviosa. Camina a la puerta pero Charles corre a ella sujetándola por la cintura y restregando su miembro en el trasero de la chica, se congela parece revivir su adolescencia, entonces logra zafarse y golpea la ventana pidiendo auxilio, Noah contempla una silueta, enfoca bien los binoculares, es Tessa con lágrimas en lo ojos. Manda un texto a Kai y a Leo, de inmediato leyeron el mensaje, el gemelo apresura el paso al

hotel, el anciano le prohíbe el acceso pero la ira se apodera y rodea la recepción después levanta cualquier objeto en su camino y por último destroza el escritorio, arroja el libro de registro a la pared tirando el reloj al suelo. Penny escucha el ruido, sabe quién es y apresura el acto, Kai marca el número de la jefatura y se queda afuera en la banqueta esperando la llegada de las patrullas. Agitado sube las escaleras, pegando cada puerta de habitación hasta terminar con la # 8, Tessa grita desesperada por ayuda, puede escuchar las bofetadas propinadas en el rostro de su novia, los lloriqueos y las cosas cae al piso.

— La culpa la tiene Román, una vez que agotas mi paciencia habrá consecuencias tú bien lo sabes cachorro, además ya me harte de jugar al gato y al ratón, aprovecharé mi cena de esta noche y tu te dedicas a escuchar los gemidos de Tessa a través de la puerta. Calma muñeca, ven vamos a la cama, no quieres, bien entonces aquí cerca de la puerta para que tu novio nos pueda oír claro.— los sollozos de la chica eran de desesperación y pánico.— La acostó en el piso, Tessa obedeció como lo solía hacerlo con Oscar así en dos ocasiones evitó que el acto fuera violento. Penny con las piernas abiertas a los lados y Tessa en el piso boca arriba.— A ver, primero exploremos esos pechos.— arrancó la blusa. Luego bajemos esos shorts y examinemos esto de aquí.— Tessa pegó un grito de dolor. Leon te regalo las pantaletas de tu chica.— por debajo entre el piso y la puerta arrastró la prenda de Tessa.— Ahora es mi turno, primero mi camisa, listo y ahora el juguete con el que te divertirás.

— Aléjate de ella.— aulló encabritado Leon golpeando la puerta con las piernas y el hombro.— No la toques, maldito enfermo.— gritó con voz quebrada tragando las lágrimas de rabia.

— Leon, por favor ayúdame, no me toques Penny, por favor, allí no, ¡no lo hagas! el quejido de incomodidad y dolor de Tessa taladran los oídos del joven. Suéltame, me lastimas, Charles qué tienes en la mano, no, te lo suplico.

Leon mira en el piso la sombra de su chica moverse de un lado a otro, imaginando lo peor, necesita entrar de una vez por todas, no puede rendirse debe salvar a Tessa, entonces su mirada se fija en el extintor, se levanta del piso y con el codo estrella el cristal haciéndolo trizas. Pega con fuerza la perilla de la puerta hasta que cae al piso, luego con la mano abre la puerta, Tessa está en posición de feto en la cama semidesnuda con las manos

amarradas con cable de cobre, la cubre con las sábanas y desamarra las manos. mientras Penny reclutado en el baño, se satisface, Leo no le importa interrumpir el acto y entra violentamente, sujeta al hombre del cuello aprieta hasta dejarlo casi inconsciente en el piso.

— Nunca dije que hubiera penetración, cachorrito, solamente jugué con ella un rato.— sonrió malévolamente. Tu estás más retorcido que yo, de dónde sacaste que la violaría, las chicas me sobran porque me cogería a una niña cuando tengo cientos a mi disposición. Jugué con tu mente y gané.— soltó una carcajada.

— ¡Leo!— habló Tessa y corrió a ella, salieron del cuarto abrazados.

La policía sube al cuarto # 8 y arrestan a Penny, otro oficial toma la declaración de Tessa, un paramédico acompañado de una enfermera le examina los moretones y laceraciones en su cuerpo, Kai observa detenidamente y reconoce a Marie, luego aparece Penny cubierto con jeans y la blusa. Suben a Charles en la patrulla, luego otros dos oficiales interrogan al anciano dueño del hotel, un policía se aproxima a Leo tomando sus manos y coloca las esposas en las muñecas y lo sube a la patrulla, Tessa interviene pero el oficial le niega acercarse a él.

— No se preocupe señorita, por allanamiento en propiedad privada con acto de violencia son 6 meses de cárcel, así que pronto volverá a ver a su novio.— explicó la oficial.

En lo que suben a Leo a la patrulla, Kai se acerca a Marie y la saluda.

— Marie, qué haces aquí, ¿no deberías estar en el sanatorio de la prisión cubriendo el turno de la loca de Bernadette?— preguntó Kai.

— ¡Kai!— Marie desvió la mirada de los moretones en el cuerpo de Tessa. Una semana después que saliste de prisión presente mi renuncia y mira donde te vengo a encontrar.— sonrió.

— Puedo explicarlo.— contestó apenado. Solo ayude a un amigo rescatar a su novia de las garras de Penny. — Sentada en la ambulancia de frente a Marie, Tessa asintió.

— ¡Tu eres la novia rescatada!— exclamó asombrada. Porque no me invitas a cenar y me platicas a qué te dedicas a parte de rescatar novias ajenas.— Kai sonrió por el comentario de Marie la enfermera, intercambiaron número de móvil y luego regresó a lado de Noah.

Miraron como se aleja la patrulla y la cabeza de Leo se recarga en el asiento de atrás, Tessa es llevada al hospital, los oficiales visitan a la joven para ratificar los hechos y proceder con las últimas pruebas así el juez dictamina la sentencia justa para Charles Penny. Después de varios meses de investigación el jurado sentencia a Charles Penny a cadena perpetua por secuestro y vejación. Tiempo después, Tessa retoma el viejo hábito, desempolva la caja saca hojas blancas toma pluma en mano y comienza escribir es como en los viejos tiempos solo que ahora la diferencia es que no son extraños.

fin.

[1] Esto no es verosímil. Ningún proyecto escolar les daría la lista de los reos. Tienes que matizar esta cuestión. Tal vez sólo tienen números y ellos tienen que escoger de una lista. No sé si sea relevante que sepa la razón por la que está ahí el convicto o no.

[2] <https://es.wikihow.com/escribir-una-carta-a-alguien-en-prisi%C3%B3n>